

Imitemos su ejemplo. Hasta el último instante demostró la mayor firmeza de la tranquilidad de los justos, proclamando y testimoniando la grandeza inmortal de la Doctrina Espírita.

Salvador, 29-08-1942

PRÓLOGO

Querido Lector:

Amigos estudiosos de la Doctrina Espírita, después de largos años de experiencias mediúnicas, se reunieron y formaron el «Proyecto Manoel Philomeno de Miranda» con el objetivo de desarrollar programas en torno de las sesiones prácticas del Espiritismo y de las terapias que pueden contribuir para la salud y el bienestar de las criaturas.

Fieles, a la Codificación, se vienen aficionando a la investigación del fenómeno y a los consecuentes resultados de la labor, que ahora deciden poner en letra de imprenta (*) a fin de ampliar en el área del esclarecimiento de todo aquel que desea enterarse de la delicada cuestión de las manifestaciones espirituales, en las sesiones mediúnicas.

Después de haber desarrollado Cursos y Seminarios sobre el asunto, se compilaron los datos y ahora los presentan de forma simple y clara, queriendo dar la oportunidad de profundizar en la Obra extraordinaria de que Allan Kardec fue el Misionero escogido por Jesús.

Aunque de apariencia modesta, se trata de un trabajo serio que, seguido con atención y cuidado, brindará a los estudiosos, resultados superiores y relevantes.

Consciente del bien que este opúsculo irá a propiciarle, querido Amigo, rogamos las bendiciones de Dios para todos nosotros, invitándolo a la penetración seria y sistematizada de la Doctrina Libertadora.

Joanna de Angelis

Salvador, 31 de octubre de 1992

OBJETIVOS

En el capítulo XXIX, ítem 324 del **Libro de los Médiums**, Allan Kardec clasifica las reuniones mediúmnicas, según la naturaleza, en frívolas, experimentales e instructivas.

Las reuniones frívolas están constituidas por personas que se interesan predominantemente por el pasatiempo y de la diversión a través de las manifestaciones de Espíritus livianos que, en esas circunstancias tienen la entera libertad para atraer la curiosidad y el interés de los participantes sobre cosas banales, adivinando la edad de las personas, lo que traen en los bolsillos, haciendo previsiones sobre el futuro, ofreciendo pseudo-soluciones para los «casos de amor» y otros secretillos de poca importancia.

Las reuniones experimentales tienen por finalidad la producción de manifestaciones físicas, de fenómenos objetivos. Kardec afirma que para muchas personas es un espectáculo más curioso que instructivo, no siendo raro ver salir a los incrédulos más espantados que convencidos. Esas reuniones están promovidas por los Espíritus superiores para que sean reveladas a los hombres las leyes que rigen el mundo invisible y sus relaciones con el mundo físico, constituyéndose un poderoso medio de convicción para muchos.

Es importante observar que los Espíritus, al promover tales experiencias, utilizan la forma de expresión científica de cada época para llamar la atención de los hombres.

Mientras la percepción del mundo de la Ciencia no iba más allá del aspecto mecánico, los fenómenos espíritas se evidenciaron a través de los «raps», «apports» y movimientos físicos de variada orden. Yendo ella hacia el universo de los hombres, descubriendo las leyes de la genética y profundizando el interés por la comprensión de la vida, ya los Espíritus se colocaron en esa dirección, revistiendo formas ectoplásmicas, transitorias, compuestas a partir de material producido por la célula humana, en condiciones especiales de manipulación. En la actualidad, al abandonar la posición rígida del materialismo mecanicista para percibir los fenómenos cósmicos como las manifestaciones de ondas y vibraciones, creando la cibernética, las conquistas tecnológicas de la electrónica, de los ordenadores, y es que los Espíritus pasan a actuar en esa área, manipulando en los circuitos, insertando sus fajas de pensamiento en la frecuencia de esos aparatos para revelar a los hombres la indestructibilidad de la vida y la realidad espiritual.

Las reuniones instructivas, como el propio nombre indica, son las que ensayan orientaciones y experiencias de crecimiento intelectomoral hacia las personas que de ellas participan. El ascendente moral de la presencia de los Espíritus nobles debe asegurarse a través del interés de los encarnados por las cuestiones serias, lo que denota aspiración sincera de instruirse y mejorarse. Kardec refuerza la seriedad como condición primordial, esclareciendo que, sería, en la acepción integral de la palabra, sólo lo es la reunión que reflexiona sobre asuntos útiles con exclusión de todo lo demás. La base de raciocinio del Codificador para tal aseveración es el no poder aliarse lo sublime a lo trivial, ni obtenerse el concurso de los buenos Espíritus sin crearse condiciones propicias para que ellos vengan a las reuniones.

Son en esas reuniones instructivas y serias donde se pueden recibir las enseñanzas de la Doctrina y profundizar a través del examen de las proposiciones morales dadas por los Espíritus, del estudio de los hechos y de la búsqueda sobre la teoría y causa de las manifestaciones mediúnicas. Esas son las reuniones que hoy, denominamos, en el Movimiento Espírita, de mediúnicas, y que serán objeto de una serie de reflexiones para señalar algunos aspectos indispensables, a guisa de modesta contribución, para cuantos de ellas participan, en el sentido de concienciarlos mejor sobre las responsabilidades inherentes a esa participación.

Argumentado, en un seminario promovido por la USE, (abril/1980), Divaldo Franco declaró que existen personas que afirman que les gustan las reuniones mediúnicas porque en ellas van a hacer la caridad. Ese pensamiento no es correcto, porque, en verdad, **allí es el lugar donde vamos a aprender y recibir la caridad**, esclareció el médium y orador bahiano. Justificando su concepto, Divaldo esclarece que el Espíritu en sufrimiento, a quien presuponemos estar socorriendo, es quien nos está haciendo la caridad, porque está diciendo sin palabras: **¡Mira lo que ocurrió conmigo!. ¡O cambias de comportamiento o ocurrirá contigo lo mismo!**

Entonces, el primer objetivo de las reuniones mediúnicas es la instrucción de los participantes encarnados. Que sea, por tanto, nuestro propósito constante el de aprovechar cada lección, cada declaración, como una oportunidad de aprender, una instrucción práctica que los buenos Espíritus nos están ofreciendo. Jamás nos pongamos delante del hecho espírita como si el mismo no tuviese que ver con nosotros, como si, pretensiosamente, yauviésemos superado totalmente aquel problema o lección que nos llega.

En el libro **¿Qué es el Espiritismo?**, Capítulo II, ítem 50, Allan Kardec afirma: **El fin providencial de las comunicaciones es convencer a los incrédulos de que no termina todo para el hombre con la vida terrenal, y dar a los creyentes ideas más justas sobre el futuro.** Pero una vez aparece claramente la importancia del aprendizaje para los participantes de las reuniones mediúnicas, los creyentes, en lo dicho por Kardec.

De ahí, surge un tema adicional: el convencimiento de los incrédulos propiciado como resultado de las comunicaciones obtenidas en las reuniones mediúnicas. Ese es el segundo objetivo de esas reuniones. No debemos entenderlo como un proselitismo vulgar de arrojar informaciones

espíritas contra las creencias ajenas sin preocuparnos con el respeto debido a las libertades individuales. Ni se entienda que para convencer a los incrédulos debamos abrir nuestras reuniones mediúmnicas a los que niegan por sistema, materialistas y a aquellos que les gusta el espectáculo, sin el mínimo conocimiento de lo que allí ocurre y que estén totalmente desarmonizados para tan relevante conocimiento, pues fue exactamente lo contrario lo que preconizó Kardec en el ítem 34 del **Libro de los Médiums**, capítulo III, titulado **Del Método** y en todo el capítulo XXIX de la monumental obra. A nuestro entender, lo que Kardec quiso decir es que las reuniones deben producir comunicaciones convincentes, de calidad, verdaderas e instructivas con el fin de robustecer el cuerpo de la Doctrina y hacerla avanzar para que permanezca como farol indicando la caminata evolutiva del hombre.

Convencer a los incrédulos es más tarea de la Doctrina que del fenómeno, ya que ella trasciende a este, confiriéndole bases interpretativas legítimas y sólidas. Si los fenómenos impresionantes aparecen en la esfera de responsabilidad de algunos médiums (unos de prueba, otros en misión) la Doctrina puede y debe brotar de cada grupo mediúmnico serio (y todos deben serlo) como un pozo de agua cristalina.

En las reuniones mediúmnicas, los principios se revelan en los detalles, la ley se muestra en los ejemplos, el substrato moral se hará el remedio y orientación, todo eso componiendo una masa crítica de informaciones y transformaciones energéticas que inevitablemente irá irradiándose, promoviendo el progreso propuesto por Kardec y por los Espíritus.

El spiritista adiestrado en los trabajos mediúmnicos sabrá enfrentar los hechos espíritas con entusiasmo y criterio. Por otro lado, transformándose moralmente, mostrará la fuerza de equilibrio de los postulados abrazados transformándose en un divulgador natural de la Doctrina: - la fe restaurada bajo las bases del conocimiento inmortalista -.

Podríamos decir que los materialistas por sistema y los incrédulos de mala voluntad y de mala fe, que Kardec situó claramente en la obra y capítulo anteriormente citados, estando inhabilitados y bloqueados para la enseñanza directa de la Doctrina, reciben beneficios indirectos a través del progreso que el conocimiento espírita inyecta en la Sociedad.

Pero, no solamente esos son incrédulos. También lo son la inmensa mayoría de desanimados, de los que perderán momentáneamente la esperanza de encontrar un camino para la fe en medio de tantas aflicciones que experimentan, y los ingenuos que, cansados del desprecio y de la vil explotación a que fueron sometidos, golpean las puertas de la Casa Espírita buscando el abrigo del Consolador.

Esos incrédulos pueden y deben recibir los beneficios directos de la fe. Muchos de ellos están desencarnados y pasan a ser nuestra clientela de trabajo en las labores mediúmnicas donde reciben las terapias consoladoras que carecen. Otros tantos están encarnados e igualmente acuden a nuestras Casas con las mismas motivaciones y necesidades. Recibidos y aclimatados, aliviados y esclarecidos, pueden afrontar, si lo desearan, el trabajo mediúmnico donde se esclarecerán en profundidad mientras sirven.

No pasó desapercibido a Kardec otro aspecto de las reuniones mediúmnicas, como es la finalidad complementaria de la instrucción y su consecuencia lógica, o sea: la acción benefactora, la oportunidad de ser útiles a nuestros semejantes mientras nos instruimos. Fue por eso que él escribió en el capítulo XXV del **Libro de los Médiums**, ítem 281: **la evocación de los Espíritus tiene, aparte de eso, la ventaja de ponernos en contacto con Espíritus sufrientes, que podemos aliviar y cuyo adelantamiento podemos facilitar por medio de buenos consejos...**

Este es el tercer objetivo de las reuniones mediúmnicas, que es resultante de los demás. Esta finalidad está perfectamente basada en posiciones religiosas, pues Jesús definió claramente la importancia de las terapias socorristas a los Espíritus sufrientes de la Erraticidad al recomendarlas a sus discípulos, conforme anotó Mateo en el capítulo 10, versículo 1: **Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad y toda dolencia.** Y también en el versículo 8: **Sanad enfermos, limpiad**

leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia.

De ese modo, se asignó como tarea primordial del Cristianismo, hoy restaurado en su esencia por el Espiritismo, por lo menos en esa fase histórica en que vivimos, de planeta de expiaciones y pruebas, la cura de las heridas morales de los individuos y la desobsesión colectiva de la Sociedad, sin lo que el progreso social y moral se tornará más difícil y lento.

En el mensaje titulado **Enfermedad Espiritual Libertadora** que consta en el libro **Temas de la Vida y de la Muerte**, psicografiado por Divaldo Franco, dice el autor espiritual, Manoel P. De Miranda, que las terapias de socorro a los Espíritus sufrientes ya eran practicadas en el plano espiritual, como todavía hoy lo son, antes de la venida del Espiritismo. Con su llegada al universo de los hombres, se crearon reglas y orientaciones seguras para el ejercicio mediúmnico, y las reuniones de objetivos elevados pasaron a ser realizadas de modo vasto, en el plano físico, con el intento de acelerar la marcha de regeneración de la Humanidad.

Esas anotaciones del Amigo Espiritual nos hacen recordar al Padre nuestro que nos lleva siempre a repetir: sea hecha tu voluntad en la Tierra como en el cielo.

Ello significa una transferencia de calidad, una propuesta de trabajo para que seamos capaces de implantar en nuestro plano lo que ya existe en las esferas de la Vida Mayor. Por tanto, hacer reuniones mediúmnicas entre nosotros, multiplicarlas en cantidad y, sobretodo, en calidad, está en el contexto de ese gran proyecto divino de hacer con que sea así en la Tierra como en el cielo.

Así, el trabajador de las tareas mediúmnicas debe tener siempre en mente los magnos objetivos del intercambio espiritual: instruirse y perfeccionarse moralmente con vistas al futuro espiritual; producir comunicaciones convincentes, para que la Doctrina pueda convencer a los incrédulos y, por fin, colaborar con los Espíritus superiores en la tarea de aliviar y aconsejar a los Espíritus sufrientes, dándoles el soporte moral a través de buenos consejos y ejemplos saludables.

ORGANIZACIÓN

Una reunión mediúmnica es un trabajo que se desarrolla entre los dos planos de la vida, el espiritual y el físico, habiendo, por tanto, dos equipos en interacción para la obtención de buenos resultados.

La naturaleza de los Espíritus que asesoran y participan de nuestras reuniones mediúmnicas es la que hacemos justamente por el proceso de sintonía que seamos capaces de ofrecer. Si queremos la presencia de buenos tenemos que atraerlos por la elevación de nuestros pensamientos y propósitos de edificación, como tan bien enseñaba Kardec al escribir, en **El Libro de los Médiums**, capítulo XXIX, ítem 327: No basta con que se evoquen buenos Espíritus; es preciso, como condición expresa, que los asistentes estén en condiciones propicias, para que ellos quieran venir.

Siendo así, todo el esfuerzo de organizar reuniones debe empezar por la selección adecuada de sus integrantes. Tener siempre en mente esta observación del Codificador, conforme se lee en **El Libro de los Médiums**, capítulo XXIX ítem 331: *Una reunión es un ser colectivo, cuyas cualidades y propiedades son la resultante de sus miembros y forman una especie de mazo. Ahora, este mazo tendrá más fuerza cuanto más homogéneo sea.*

¿Cómo conseguiremos esa cohesión, esa unidad, con un grupo, ya desde el inicio, excesivamente heterogéneo, si no tenemos criterios adecuados para agregar nuevos elementos?. Esperar que el valor de la propia tarea rectifique características personales y psicológicas muy apartadas de la media, sería desconocer los procesos de la naturaleza humana, que, momentáneamente, no da saltos.

Aún en el capítulo XXIX, ítems 329,332,333,335 y 338 del primer tratado de paranormalidad humana, al señalar el problema de la homogeneidad, Kardec se preocupó de innumerables cuestiones prácticas, como el número de participantes, el cual no debería ser excesivo, la regularidad de las

reuniones, la inconveniencia de la presencia de médiums obsesados y la prudencia que debemos tener en la admisión de nuevos elementos, llegando a decir: Las grandes asambleas excluyen la intimidad, por la variedad de los elementos de que se componen... En los grupos poco numerosos, todos se conocen mejor y hay más seguridad en la eficacia de los elementos en los que trabajan. El silencio y el recogimiento son más fáciles y todo queda como en familia.

Concluyendo su excelente trabajo, hizo una lista en el ítem 341, del capítulo ya referido, sobre los requisitos indispensables para el éxito de una reunión mediúmnica seria: **Perfecta comunión de miras y de sentimientos; benevolencia recíproca entre todos los miembros; Abnegación de todo sentimiento contrario a la verdadera caridad cristiana; Deseo único de instruirse y mejorarse a través de la enseñanza de los buenos espíritus y sacar provecho de sus consejos; Recogimiento y respetuoso silencio durante la comunicación con los espíritus; Concurso de los médiums de la reunión con abnegación de todo sentimiento de orgullo, de amor propio y de supremacía, y con el exclusivo deseo de ser útiles.**

A esta amplia gama de requisitos, nos atrevemos a añadir los siguientes: conciencia clara de los objetivos de la práctica mediúmnica; compensación del papel a desempeñar de acuerdo con la función de cada participante; esfuerzos continuados de todos para capacitarse; cooperación recíproca y motivación permanente.

Toda y cualquier actividad humana, para tener éxito, exige del candidato, por encima de todo, vocación para el trabajo. Enseguida vienen los esfuerzos del entrenamiento, de la adaptación y valorización del trabajo, como formas de sustentar el interés y liberar las fuerzas creativas del individuo, latentes en lo íntimo de sí mismo. Porque en el trabajo de la mediumnidad, donde luchamos con fuerzas poderosas, desconcertantes y todavía no dominadas, ¿tenemos que improvisar y dejar que las cosas se resuelvan por sí mismas?

En los primeros contactos con el Centro Espírita, las personas, normalmente, están ansiosas, con heridas todavía sin cicatrizar que vienen de las relaciones sociales litigiosas, declaradas o no, sufriendo de neurosis, conflictos íntimos e incomprensibles. Se tiene que permitir el serenar esas tensiones, el amainar esas tormentas psíquicas, la estabilización de esas energías descontroladas bajo pena de transformarse de tentativas de ayuda en mayores perturbaciones y dificultades, de ahí vienen el desencanto y la apatía.

Un número razonable de personas están inutilizadas de sus posibilidades mediúmnicas, por un largo periodo, al ser colocadas en reuniones prácticas antes de tiempo, sin preparación. No hay nada más negativo que intentos precipitados de personas con disturbios psicológicos, aunque estén con la eclosión de la mediumnidad. Si hay mediumnidad aflorando y voluntad por parte del portador en educarla, se acoge al neófito, se le da asistencia fraterna, se le orienta el estudio, se le facilita la integración en el trabajo de la Casa a fin de que él, en la ocasión oportuna, pueda canalizar sus fuerzas medianímicas de una forma segura.

Hablando sobre la selección de los participantes para las reuniones mediúmnicas, diremos lo mismo que Nilson de Souza Pereira, presidente del Centro Espírita Camino de la Redención, que debemos seleccionarlos por su empeño, asiduidad, carácter, devoción e interés en querer participar activa y responsablemente del grupo. Estas palabras de Nilson nos lleva a la idea de que el trabajo mediúmnico es para personas integradas en la vida del Centro Espírita.

Debemos entender la integración como una realización permanente, un esfuerzo continuado de vivencia del ideal y de convivencia fraterna. Es preciso descubrir el placer de estar juntos, de construir solidariamente la senda de amor que el Señor nos confió, a ese estar caminando juntos significa, sobretodo, un compromiso de trabajo con alegría.

Recordaríamos algunos programas integrantes de gran valor para nuestros equipos mediúmnicos:

Participación en las actividades del Centro - Esa es una gran responsabilidad de los dirigentes de reuniones que, aparte de participar, deben estimular a todo el grupo para ese objetivo. Es de relevancia, sobre ello, los trabajos asistenciales de la Casa, pues, como dice André Luiz, **los**

espíritus acompañan a los trabajadores de la mediumnidad examinándoles los ejemplos.

En la opinión de Suely C. Schubert, con la cual concordamos plenamente, el grupo mediúmnico no debe constituir un cuerpo aparte dentro de la Institución.

Conversación Edificante - Bastan los siguientes consejos de André Luiz: **Es normal que, terminada la reunión, se sientan los integrantes del grupo inclinados a entrelazar pensamientos y palabras en conversaciones constructivas... Hablemos cultivando la bondad y el optimismo. Es importante que la palabra no se desvíe hacia cualquier expresión negativa...**

Nunca está de más esclarecer que la conversación debe hacerse fuera de la sala donde se desarrollan los trabajos, y la salida de los participantes se dará, necesariamente, en un clima de absoluta armonía y silencio.

Estudio - Pocas cosas integran más que el estudio. La desmotivación, generalmente toma cuerpo cuando las personas, no teniendo ánimo para el estudio metódico de los asuntos pertinentes a la mediumnidad, dejan de aprender, cuanto podrían, las lecciones y los resultados obtenidos en las reuniones. Hay un aprendizaje muy rico que se adquiere en la conversación sabia, en el cambio de experiencias, el cual, muchas veces, se deja de absorber dada la prisa de regresar al hogar o de volver mentalmente hacia las vibraciones comunes donde habitualmente nos movemos.

Ese aprendizaje práctico obtenido a través de la reflexión, por las preguntas que hagamos a los más experimentados, y tan importante como el estudio metódico organizado que la Institución, o el grupo, deberá promover, el cual formará parte del trabajo, por iniciativa personal, en un esfuerzo autodidacto de los más valiosos.

Estudio del Evangelio en el Hogar - Las directrices para su correcta ejecución pueden encontrarse en el libro **Mies de Amor**, psicografiado por Divaldo Franco, del Espíritu Juana de Angelis, capítulo 59.

André Luiz nos habla de su necesidad, teniendo en cuenta atender a los Espíritus que habitualmente están en nuestros hogares y los que para allí son conducidos antes o después de las tareas de la desobsesión. El trabajador de la mediumnidad necesita mantener, en el hogar, la lámpara de la oración permanentemente encendida.

Es una buena práctica para el grupo mediúmnico, hacer el estudio del evangelio, periódicamente, en la residencia de cada uno de sus miembros, mediante el sistema rotativo entre los que lo desean. Conviene mantener, en esas ocasiones, un compromiso de sencillez, sirviendo solamente agua fluidificada, para evitar que el evento se transforme en un acontecimiento social, con meriendas y otros manjares, lo que inhibe, naturalmente, a los que no pueden ofrecerlos al nivel de los demás. Reforzar, sobretodo, en esos encuentros, la inconveniencia de las comunicaciones ostensivas.

Otra cuestión a tratar, aunque por encima, es la preparación de los participantes. Habilidad y esfuerzos se hacen necesarios para superar el cansancio natural como producto de las luchas y preocupaciones existenciales, para asegurar la condición de recogimiento íntimo preconizado por Kardec.

João Cléofas, Espíritu, en la obra **Suave Luz en las Sombras**, psicografía de Divaldo P. Franco, nos advierte contra las trampas continuas de la insensatez, del cansancio, de la falta de motivación, de la rutina, aparte de otros inconvenientes imaginables, para evitar que la mente adormecida e indispuesta, perturbe el flujo de la corriente vibratoria del mundo espiritual hacia la Tierra y de esta para aquel, comprometiendo el resultado de la reunión.

Hay problemas comprensibles generados por la agitación de la vida moderna, principalmente en los grandes centros urbanos. Del mismo modo que son raras las personas que se pueden salvar de esas dificultades, pagándose el tributo correspondiente. La solución para el problema pasa por una decisión seria: economizar fuerzas, no gastar energías con el estudio inútil; jamás debe uno fatigarse por cosas y valores dispensables; meditar, cuando sea posible, buscando mentalizarse en temas superiores, así como edificantes.

Manoel P. De Miranda nos recomienda dormir un mayor número de horas el día que antecede al compromiso mediúmnico, como un preoperatorio, usando la expresión de Divaldo Franco,

que también nos enseña que la frecuencia a las reuniones doctrinarias es uno de los recursos para superar esos impedimentos, porque el trabajador ya se va ajustando al circuito de fuerzas de la labor mediúmnica.

Otra condición importante a considerar sería el cuidado con el ambiente, que, según la mayoría de los autores especializados en el asunto, debería ser lo más confortable (ventilado, amplio, aseado, etc.). Sobretodo considerar, con André Luiz, que **los trabajos de la desobsesión** - y porqué no decir de las reuniones mediúmnicas en general - **requieren el ambiente del templo espírita para desarrollarse con seguridad**. Reservarlo, por tanto, exclusivamente, para tal fin y actividades afines. No sería preciso profundizar en lo perjudicial sobre la armonía del trabajo realizado por los Espíritus, muchos de ellos anticipadamente, a la utilización de ese santuario para otras actividades incompatibles con la labor mediúmnica, en que nuestra mente pudiera, distraídamente, perjudicar las operaciones permanentes del Equipo Espiritual o impregnar aquel espacio dedicado a la oración y a la enfermedad espiritual con vibraciones mentales de un tenor menos digno.

Finalizando, abordaremos la cuestión de la asiduidad, que merece una atención especial de los participantes del grupo mediúmnico, una vez que los Benefactores Espirituales, como dice André Luiz, esperan que **estemos atentos a las obligaciones que depositan en nuestras manos y en las que no debemos fallar**. La ausencia de un compañero, entre otros perjuicios, causa sospecha en el grupo, contribuyendo para la indisciplina mental.

Asumiendo el compromiso, situémoslo en la pauta de nuestras prioridades y, a no ser por un motivo justificable de nuestra consciencia, jamás dejemos de asistir, en el horario previsto, a la labor del intercambio espiritual.

DIRECCIÓN

Una reunión mediúmnica seria, para alcanzar sus objetivos con resultados satisfactorios, no puede prescindir de una dirección estructurada en el siguiente perfil moral: autoridad basada en el ejemplo, hábito de estudio y oración, ternura sin privilegios, suavidad, firmeza, sinceridad y entendimiento. Con esos requisitos, la dirección será la encargada de la credibilidad del grupo, catalizando la confianza y la buena voluntad de todos.

A su vez, se desincumbirá, de las responsabilidades que están por debajo de su custodia, como pueden ser: integrar el equipo y estimularlo al estudio, escoger textos de la lectura preparatoria y promover la reflexión y la armonización de los pensamientos, cohibiendo los comentarios que no vengan al caso como: los comentarios pesados o molestos y la polémica, que son siempre inoportunos.

Procediendo de esta forma, la dirección del plano físico estará satisfactoriamente sintonizada con la dirección espiritual para ejercer el mando de la palabra en las llamadas a la cooperación mental y sobretodo en la adoctrinación, siendo entonces cuando rescatará vidas, retirándolas de las charcas del sufrimiento y del desespero.

Solicitará, cuando sea oportuno, instrucciones a los Mentores Espirituales y se sentirá apta para controlar las situaciones más difíciles, experiencia que poco a poco va siendo absorbida por los compañeros escogidos por la dirección para auxiliarlos en la adoctrinación, los cuales, así, se van capacitando para asumirla cuando haga falta.

Es de capital importancia el esfuerzo de analizar con el grupo el paso de los hermanos y las adoctrinaciones ocurridas en la práctica mediúmnica, después de los trabajos o en reuniones periódicas de evaluación, con la intención de desarrollar la autocrítica, estimular una mentalidad de evaluación y crear el gusto que se percibe en las ricas enseñanzas del trabajo mediúmnico, ansiando el crecimiento de esa labor así como de las personas que en él se integran.

Sobre la educación mediúmnica, la dirección debe concienciar a cada participante con relación al papel que desempeña.

Situemos en primer lugar al médium, que es el intérprete de los Espíritus e instrumento utilizado para las manifestaciones ostensivas. Independientemente de eso, es el individuo que asumió un compromiso significativo con la propia consciencia para crecer gradualmente en el sentido moral-espiritual, en un esfuerzo incesante. Es fundamental que eso le pase para que la facultad no se estanque en las telarañas de los pensamientos disgregadores de los Espíritus perjudiciales y peligrosos.

Por ser función portadora de peculiaridades personales, la del médium merece una atención cuidadosa y eficiente. Como es perfectamente comprensible, las diversas fases del afloramiento, como son el desarrollo y perfeccionamiento de la facultad mediúmnica, las cuales requieren apoyo, estímulo, comprensión y una orientación segura de la dirección de la reunión. No es poco el número de médiums perjudicados por no contar con el apoyo de compañeros experimentados y realmente investidos de autoridad espiritual para las tareas de dirección, teniendo que aprender a duras penas con los propios intentos de conducir el proceso de la educación mediúmnica.

En ese interinato, dependiendo de la personalidad del médium, surgen las reacciones psicológicas en la faceta de las dudas sobre la autenticidad de las comunicaciones dadas a través de él, inhibición ocasionada por conflictos íntimos que impiden el desdoblamiento de la facultad y sobretudo el aumento de la sensibilidad nerviosa, provocando exacerbaciones exteriorización de las comunicaciones, y, en la convivencia social, volviéndolo una persona retraída, desconfiada y llena de ofensas. Cada uno de esos episodios que surgen en la vida del médium, le suscita esfuerzos para superarlos, naturalmente con el auxilio eficiente de la dirección. La duda será vencida cuando el médium conquiste el autoconocimiento, la comprensión de la faja de pensamiento que le es propicia para distinguirla de la que le es proyectada por los comunicantes.

Naturalmente que la dificultad en dar las comunicaciones - producto de la superposición de sus pensamientos con los de los Espíritus - va siendo substituida por una facilidad natural que representa la conquista del propio automatismo mediúmnico y el desvanecimiento del animismo de su personalidad en desaliño.

Sobre la inhibición, es atenuada y superada con rapidez cuando se trabaja con un grupo con afinidad y con una dirección fraterna e interesada, y lo mismo acontece con los desajustes nerviosos que se acaban rápidamente, no pasando de impedimentos iniciales, fruto de la inexperiencia.

Si el fantasma del animismo se demora en la presencia de contenidos emocionales traumáticos del pasado, promoviendo la aparición de obstáculos a la educación de la mediumnidad, esos precisan ser aleccionados con explicaciones lúcidas por parte de la dirección, a fin de quitar el obstáculo del camino a ser sembrado por el médium en su proceso de perfeccionamiento mediúmnico.

Por fin, una dirección equilibrada, sensata, experimentada y segura de los aspectos teóricos y prácticos de la mediumnidad sabrá distinguir con claridad y orientar al médium en las situaciones complicadas, evitando la crítica sin tacto psicológico, generadora de serios bloqueos en la instrumentalidad mediúmnica.

Es de fundamental importancia la función del adoctrinador, el terapeuta del esclarecimiento y de la consolación, persona que atiende a los Espíritus que se comunican. El primer paso de la dirección debe ser, esclarecer que esta función requiere la conquista de atributos directamente relacionados con los valores espirituales de la paciencia, sensibilidad amorosa, tacto psicológico, energía moral, vigilancia, humildad, no tener temor y prudencia.

Instruirlo a practicar la adoctrinación dentro de la forma coloquial sin exceso de informaciones, manteniendo, el trabajador que a ella se dedica, un compromiso de personal de perfeccionamiento moral a través de la autoiluminación, desarrollando prioritariamente las cualidades afectivas, a fin de sintonizar con facilidad, en el desempeño de la función, el campo de la inspiración e intuición procedentes de los Instructores Espirituales.

El asistente participante es el auxiliar del trabajo, el suministrador de energías vitales y

pensamientos elevados, el que, mejor dicho, es obligación de todos los componentes del equipo mediúmnico. No es raro, que entre los asistentes, se revelen preciosas mediumnidades a cultivar, sea para el ejercicio de la psicofonía, psicografía, videncia o, entonces, para la tarea de la adoctrinación.

La dirección debe mantener una relación personal con ese tipo de participante, pasándole la orientación necesaria, inclusive en la cuestión del comportamiento mental durante la reunión, para que él sea siempre una pieza actuante y útil. Tratará de, en las ocasiones propicias, darle el estímulo y la exhortación para que la indolencia de la rutina no lo envuelva en un proceso de saturación.

Con esas directrices se notará el reflejo práctico de la educación mediúmnica en los resultados de las reuniones, cuando sean hechos con los siguientes registros: pasividad con buena filtración, un tono de voz moderado y con un contenido definido y correcto; adoctrinaciones conformes con el móvil de la comunicación; las terapias de socorro a los desencarnados, siendo aplicadas con conocimiento de causa, ayudando, a través de las técnicas específicas, a las entidades sufrientes a salir de los abismos de la ignorancia y del desespero, muchas de ellas volviendo para agradecernoslo; y, finalmente, la sustentación del tono vibratorio de la reunión, hecho por el equipo auxiliar de forma efectiva y saludable, para permitir una buena productividad en el número, en la calidad y en el ritmo de las comunicaciones.

EVALUACIÓN

Evaluar significa determinar el valor o la valúa, equilibrar, apreciar el mérito o la eficiencia, proceder a la búsqueda de objetivos.

Evaluar reuniones mediúmnicas, por tanto, es verificar si sus objetivos están siendo alcanzados y en qué grado.

Ya vimos en el capítulo Objetivos, que las reuniones mediúmnicas, usando el lenguaje de Allan Kardec, proponen fundamentalmente: **Dar a los creyentes ideas más justas sobre el futuro... convencer a los incrédulos... y ponernos en contacto con Espíritus sufrientes que podemos aliviar y cuyo adelantamiento podemos facilitar por medio de buenos consejos.**

El primer objetivo corresponde a la instrucción de los participantes con relación a la vida del espíritu. Se trata de la posibilidad de nuestro propio aprovechamiento como trabajadores de la mediumnidad. ¿Volviéndonos más fraternos? ¿Mejorando nuestro nivel de consciencia moral? ¿Estamos asumiendo mejor nuestros deberes y responsabilidades? ¿Profundizamos nuestro conocimiento sobre la mediumnidad y sobre la Doctrina Espírita?. Esa evaluación es personal, así como los criterios para su evaluación, a nadie le es lícito hacerla por otros.

Todavía podemos arriesgarnos en señalar algunos indicativos generales de ese proceso: integración cada vez mayor del trabajador e la senda donde actúa, como plena demostración de su amor y reconocimiento, produciendo de forma natural, la alegría de servir desinteresadamente; aumento de su capacidad de resistir las pruebas de la vida, como resultado del crecimiento de la confianza en Dios, y profundización de su madurez psicológica, para enseñarle un mayor conocimiento de la naturaleza humana y convertirlo más tolerante y solidario.

Un buen parámetro para evaluar ese objetivo es la comparación entre el número de los trabajadores que permanecerán en la labor y de los que se fueron adelantando, entre los que perseveraron y los que desistieron del esfuerzo iluminativo. Incluiremos como resultado positivo la galería de los que, dejando el grupo, se mezclarán en otras tareas nobles a que fueron convocados por la vida, espíritas o no, esparciéndose en el mundo como simientes...

Que los dirigentes usen fichas, hagan anotaciones, en forma de dossier. Les puede parecer muy burocrático y frío, que guarden, en el corazón, el progreso de las personas, las luchas vencidas, las vacilaciones que servirán de base para victorias que vieron después o que todavía verán. Es ese interés por el otro, estar junto o caminar por el lado que caracteriza a los verdaderos cristianos, aquellos al respecto de quien Jesús afirmó serían conocidos por lo mucho que se amarían.

Otra indicación positiva del progreso de la reunión mediúmnica, desde el punto de vista del perfeccionamiento de sus integrantes, la tenemos cuando compañeros que sirvieron en el Grupo o en la Casa, después de la desencarnación, se integran en labores espirituales y vuelven para hablar de sus experiencias, estimulándonos, en forma de ejemplo. Tales hechos, a parte de demostrar el progreso de esos compañeros, evidencian también que la labor mediúmnica de la Casa posee raíces fuertes plantadas en la Vida Mayor.

Pasemos al segundo objetivo señalado por Kardec, el convencimiento de los incrédulos. En el primer capítulo de esta parte, cuando se abordó la cuestión de los objetivos, quedó claro que la estrategia utilizada por el Codificador para convencer a los incrédulos se apoyaba en tres puntos básicos e independientes: estructurar adecuadamente las reuniones, producir comunicaciones convincentes, oportunas e instructivas y, por fin, dirigir la enseñanza de forma cierta a las personas adecuadas.

Se dijo claramente que los incrédulos pasivos, que pueden convencerse a corto plazo, por el contacto directo con la Doctrina, no son los materialistas sistemáticos ni los incrédulos de mala voluntad y de mala fe, sino los desanimados y los de fe vacilante, encarnados o desencarnados.

Y que representaría ese convencimiento sino la transformación de esos individuos, la recuperación en sus consciencias del interés por la vida, el despertar del entusiasmo por el Bien. No

sería, pura y simplemente, el constatar la vida después de la muerte, ni el percibirse espíritu, sino el compromiso moral fruto de esas constataciones, lo que proyectará al ser en el ascenso libertador del esfuerzo evolutivo.

Aplicado ese entendimiento, la evaluación de nuestras labores mediúmnicas deberá mostrarnos los resultados que nuestra acción haya alcanzado sobre restablecer la fe y auxiliar a las personas a mejorar para que tengan mejoradas sus vidas.

Un parámetro práctico para ese medir, es la verificación de ver cuántos atendidos se hicieron colaboradores y militantes de la Casa o de la Causa. Y el raciocinio que fundamenta ese criterio es simple: quien efectivamente mejora se adhiere, pues si el Bien no suscitó en el beneficiado el deseo de vivirlo, el progreso, si huye, fue inexpresivo o nulo. Obviamente que ni todos los atendidos y beneficiados por la Doctrina Espírita se volverán espíritas de inmediato, por motivos varios, pidiendo otros sitios y otras responsabilidades. Sin embargo, es justo que la madre amorosa - la Doctrina - aguarde que alguno de esos hijos se reconozcan como tales a fin de que el amor prosiga su marcha victoriosa de liberar a los corazones de las pasiones y de los sufrimientos.

El criterio se aplica también a los desencarnados. Se constituye una indicación positiva de progreso cuando Espíritus socorridos en la reunión, retornan para agradecernos. Algunos se integran en pequeñas tareas, aprendiendo o reaprendiendo el arte de servir.

Llegamos al tercero y último de los grandes objetivos de Allan Kardec: aliviar Espíritus sufrientes y facilitarles el adelantamiento a través de buenos consejos. La cuestión, ahora, es saber si las diversas terapias aplicables al atendimiento de esos Espíritus que son traídos a nuestras reuniones, están produciendo el efecto deseado. Antes, sin embargo, de llegar hasta esa evaluación, precisamos reflexionar sobre las propias comunicaciones que estamos recibiendo, a fin de garantizarnos claridad, fidelidad y procedencia. En otras palabras: asegurémonos de que el medio a través del cual se circula el medicamento - el canal mediúmnico - esté bien cuidado y atendido con esmero, a través de una adecuada educación mediúmnica y preparación del equipo como un todo, armonizándolo en el contexto global de la tarea.

De ello resultarán los siguientes beneficios:

Equilibrio en el paso o trance: Aptitud conquistada por los médiums que lo hacen con devoción y seriedad; es también fruto de la conquista del grupo de un clima vibratorio superior. Garantía para la normalidad de los trabajos mediante un desarrollo tranquilo, sin excitaciones innecesarias.

Filtración mediúmnica adecuada: Asegurando, cuando sea posible, la preservación del contenido emocional y fidelidad de los mensajes en lo concerniente al tenor esencial de las mismas.

Ritmo en los atendimientos: Refleja una secuencia ordenada y constante. La reunión transcurre sin intervalos prolongados y sin el atropello de excesivas comunicaciones simultáneas, demostrando que el ascendente de la planificación espiritual se incorporó en el espíritu del equipo encarnado.

Bienestar en los médiums después de los trabajos: La certeza de que no quedarán residuos vibratorios perjudiciales identifica al trabajador que se ajustó al programa con disciplina y de él partió con alegría.

Contacto con los Mentores: Indispensable para la recepción de instrucciones directas (psicofonía, psicografía y psicovidencia) o indirectas, vía intuición. De eso depende la correcta utilización de la palabra y demás terapias. Cuando se obstruye ese canal, los atendimientos se resienten de objetividad, los diálogos no alcanzan sus objetivos, quedándose a medias, sin solucionar. Desarrollo moral y autodescubrimiento de médiums y adoctrinadores, confiriéndoles la sintonía para el contacto con esos Benefactores; no estarán sólo atendiendo a los Espíritus sufrientes, sino ejercitando la sintonía superior.

Aseguradas esas condiciones básicas, que constantemente deben ser evaluadas, puede irse directamente al grano, sea cual fuere la materia a tratar con los Espíritus. Y la verificación directa de uno mismo.

Espíritus sufrientes: Resintiéndose de las marcas de la desencarnación o de las secuelas de las enfermedades que fueron víctimas, o exponiendo los conflictos que desarrollaron durante la encarnación, deberán salir aliviados y esperanzados.

Espíritus que desconocen la condición de desencarnados por estar confusos y engañados con una realidad inesperada: A través del diálogo y de las percepciones ambientales que les sean facultadas durante la reunión, serán preparados a fin de que los Amigos Espirituales, parientes desencarnados o los mismos adoctrinadores, en contactos posteriores, los esclarezcan con relación a la nueva condición de la vida en que se encuentran.

Espíritus que niegan la condición de desencarnados por la fascinación del materialismo: Esos, escamoteando la verdad, se autohipnotizan hasta el punto de creer en la propia ilusión física que construyeron; serán conducidos a través del choque anímico, a «remorir», viviendo otra vez el instante de la desencarnación a fin de que se liberen.

Espíritus atemorizados: Son los perseguidos por otros Espíritus, que deberán entregarse, confiados, a la protección del equipo socorrista. Los dementes y de mentes avasalladas por crueles y profundas sugerencias ocasionadas por sus verdugos van, poco a poco, liberándose.

Espíritus mistificadores: Deberán ser reconocidos. La presencia de tales Entidades no deberá ser habitual, ocurriendo tan sólo para nuestra instrucción y con el objetivo de atender al enfermo en su mal específico que es el hábito infeliz de burlar.

Espíritus obsesores: Son los que se complacen en herir, calumniar, engendrar venganzas y persecuciones; presentándose controlados y algunos de ellos habrán de ser sensibilizados con los ejemplos que les hayan pasado.

Hay que hablar también del sacrificio y la renuncia. Es natural que en la medida en que el trabajo crezca, en su expresión de servicio, despierte el furor de las entidades agresivas y de las organizaciones ancladas en la maldad y en la ignorancia, que se lanzarán sobre el grupo mediúmnico intentando desarticularlo. Es como alertó André Luiz en el capítulo 16 de la obra **Liberación: Mientras la criatura es vulgar y no se destaca por aspiraciones de orden superior, las inteligencias pervertidas no se preocupan de ella; sin embargo en cuanto demuestre propósitos de sublimación, esmerándosele el tono vibratorio, pasa a ser notada por las características de elevación y es, naturalmente, perseguida por quien se refugia en la envidia o en la rebelión silenciosa.**

Finalizaremos con un estímulo-advertencia: a veces somos tentados, por inexperiencia o distracción, a pensar que las cosas van bien cuando y porque el mal no está ocurriendo. Esa es una falsa y apática manera de evaluar. Cuando nos descuidamos de deberes y dejamos de observar recomendaciones de los buenos Espíritus relativas a nuestras prácticas mediúmnicas y sucesos desagradables no acontecen de inmediato como sería de esperar, es gracias a la misericordia de Dios evitando la desarticulación de los grupos. Puede acontecer, entretanto, que el mal esté construyendo con el paso del tiempo, fortaleciéndose con el alimento de nuestras negligencias, para eclosionar de forma volcánica más tarde. Ya es la hora oportuna de tomar posiciones y avanzar. Nada de sobrecargar a los Espíritus Superiores más allá de lo necesario, sobre lo que deberíamos estar haciendo hace tiempo y ya tenemos condiciones de hacer. Cambiemos, si fuera el caso, el sistema negativo de evaluar las actividades mediúmnicas sobre el mal que no ocurrió por el criterio positivo de resaltar los beneficios prodigados, pues, sólo así, se estará viviendo el espíritu de la Doctrina que nos aconseja **hacer el bien hasta el límite de nuestras fuerzas**, conformé está en **El Libro de los Espíritus** en la pregunta 642.

Difícilmente una casa, un centro, conservará su vitalidad y dinamismo cuando sus reuniones mediúmnicas se desestructuran, descuidando, sus dirigentes, la corrección de sus prácticas. Al contrario, cuando eso se da, los vemos desfallecer, pues a través de esas reuniones, así desorganizadas, surgen la agresión de los Espíritus imperfectos e ignorantes, vinculando la cizaña y el falso saber.

PROYECTO MANOEL P. DE MIRANDA

2ª PARTE

**PATRONES DE CALIDAD
PARA LAS REUNIONES
MEDIÚMNICAS**

PREÁMBULO EXPLICATIVO

El material que insertamos en la Obra, a partir de esta edición, con el título *Patrones de Calidad*, tuvo origen en el VIII Congreso Espírita de Bahía, en noviembre de 1993.

Cabiéndonos en aquel evento la coordinación de las actividades relacionadas con el Área Mediúmnica, elaboramos un documento-base conteniendo veinte proposiciones que después de presentadas al público allí presente, se recomendó fuese ampliamente discutido y analizado en los Centros Espíritas.

Nuestra intención era atraer ideas a fin de que la temática, una vez perfeccionada y consolidada a través del esfuerzo colectivo, tuviese la fuerza de un compromiso. No esperamos, todavía, la espontaneidad del Movimiento Espírita; salimos al campo realizando encuentros, seminarios, escuchando a los compañeros, recogiendo opiniones y experiencias.

Transcurrida esa fase, juzgamos que había llegado el momento de poner en letra de imprenta los *Patrones de Calidad*, ahora enriquecidos por otras valiosas contribuciones. Aquellas veinte proposiciones iniciales fueron ampliadas a veintidós, y para cada una de ellas hicimos un comentario, a guisa de fundamento doctrinario, evocando, naturalmente a las obras de la Codificación y otras de subido valor, sin dejar de considerar tantas que no citamos para no hacer muy repetitivo el trabajo.

No son novedades lo que se propone, sino una reflexión sintética y sistemática para ayudar a los interesados y practicantes en la visualización de puntos esenciales.

Es nuestro objetivo (y creemos como tarea urgente) que nos empeñemos por aproximar al máximo, la belleza y coherencia de la Doctrina Espírita, de su práctica, especialmente en lo concerniente a las experiencias mediúmnicas, para que sea un reflejo de la otra y viceversa, lo que, infelizmente, no haya ocurrido en gran número de casos.

Son llegados los tiempos de la difusión más ampliada de la mediumnidad. Muchos son llamados a su ejercicio, hacia los compromisos asumidos por la fuerza del proceso evolutivo humano que avanza, quitando la venda a la criatura aturdida de los días actuales como inmensas posibilidades del espíritu inmortal. Nuevas generaciones golpean las puertas del Centro Espírita en busca de educación para la mediumnidad de la que se sienten portadores. Tenemos que estar preparados. Nuestras escuelas de fe necesitan adecuarse para que el pensamiento de Jesús a través de los Espíritus Superiores, puedan continuar llegando hasta nosotros en condiciones adecuadas a la construcción de una enseñanza de calidad superior.

SELECCIÓN Y PRIVACIÓN

1 - Privación, admitiendo en el local y horario para el intercambio mediúmnico sólo al equipo responsable, con excepción hecha para algún convidado, a criterio del dirigente.

En el ítem 330 del **Libro de los Médiums**, Allan Kardec llama la atención en que no sólo la calidad de los médiums determina la calidad de la reunión, aclarando que las influencias de todos los asistentes repercuten en ella, conforme estudió anteriormente, cuando trató de la influencia del medio.

No sería, por tanto, de extrañar su empeño, en la composición de los Estatutos de la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas*, sobre dotarla de normas seguras y capaces de proteger sus reuniones experimentales contra la infiltración de elementos desinformados, curiosos o antagónicos, conforme se nota en los artículos 3º, 4º y 17º, éste último llegando a prohibir las sesiones mediúmnicas públicas.

Al contemplar la posibilidad de oyentes, el referido Estatuto establece, en el artículo 22, que esos serían aceptados solamente, cuando simpatizasen con los trabajos de la *Sociedad* y ya estuviesen suficientemente iniciados en la ciencia espírita para comprenderlos.

Los criterios de Allan Kardec pueden ser percibidos mejor en la práctica, a través de los diálogos que simula en **Qué es el Espiritismo**. En el primero, él enfrenta un crítico sistemático, de mala voluntad, empeñado en más no poder en intentar obtener permiso para asistir a algunas reuniones. Obviamente que el Codificador no se dobla, negando aquello que sería una concesión indebida, para al final, exponer su tesis, resumida en la siguiente recomendación: - **Instrúyase primero por la teoría.**

En el segundo dialogo, Allan Kardec se enfrenta con un escéptico, desinformado, aunque portador de honestas dudas y objeciones para las cuales buscaba respuestas convincentes. De salida, el Codificador le advierte de que no tenía pretensión de poder responder a todas las preguntas - lo que además sería imposible en el espacio de una entrevista - poniéndose a disposición para los esclarecimientos a su alcance.

Salta a los ojos la profunda diferencia de rasgos psicológicos entre los dos interlocutores de Allan Kardec. El primero - el crítico- es lo que el Codificador llama de incrédulo por sistema, materialista de mala voluntad y por intereses escondidos; no estando maduro para la enseñanza espiritual. El segundo - el escéptico- es el incrédulo por ignorancia que sólo necesita que le quiten la venda de los ojos. Su carácter lo habilita para la enseñanza. Tanto es así que Allan Kardec lo acoge con interés de hermano y maestro. El diálogo empieza ameno y termina con una persona convencida y entusiasmada aunque no convencida. Mantiene, igualmente, el profesor Rivail, su tesis sustentando la necesidad de preparación. Señalándole, todavía, la posibilidad, como premio, de llegar a ser un oyente (no necesariamente de inmediato) proponiéndole el estudio de la Doctrina que, en verdad, allí mismo inicia con las 37 preguntas básicas de la Doctrina Espírita de que se compone la entrevista. Es en ese dialogo que está tan repetida la expresión del maestro lionés: **Las comunicaciones de ultratumba están rodeadas de muchas dificultades, al contrario de cómo generalmente se cree: no están exentas de inconvenientes y peligros para los que no tienen la necesaria experiencia. Ocurre lo mismo que aquel que se pone a manipular productos químicos, sin conocer la química: corre el riesgo de quemarse los dedos...**

El pensamiento de Allan Kardec en **El Método (El Libro de los Médiums)**, 1ª Parte, cap. III) encierra lo siguiente:

El mejor método de enseñanza espírita consiste en dirigirse antes a la razón que a los ojos...

Los que creen antes de haber visto, tan solo porque leyeron y comprendieron, a parte de tener conceptos superficiales, son, los que más reflexionan.

La inteligencia previa de los hechos no solo sitúa (a las personas) en condiciones de percibir todas las anomalías, sino, también, de aprender un sinnúmero de particularidades, de matices, a veces muy delicados, que escapan al observador ignorante. Tales son motivos que nos fuerzan a no admitir, en nuestras sesiones experimentales, sino a quien posea suficientes nociones preparatorias para comprender...

Comulgan con el pensamiento del Codificador, León Denis (**En lo Invisible**, Primera Parte, cap. IX), Manoel Philomeno de Miranda, (**En las Fronteras de la Locura**, cap. 16) y la totalidad de los Espíritus nobles vinculados a la divulgación espírita en nuestra tierra, a parte de la mayoría de los experimentadores encarnados comprometidos con el ideal de la Doctrina Espírita.

Esos criterios se aplican al ejercicio mediúmnico de responsabilidad de grupo y solidaria. Naturalmente que, médiums los hay, y siempre los hubo, comprometidos por fuerza de un programa reencarnatorio a trabajar la mediumnidad dentro de un enfoque de mayor libertad, para fines exclusivos de probar la supervivencia, justificando, una actuación más de cara al público.

2 - Selección de los participantes por afinidad entre ellos, interés, devoción, capacidad de integración, equilibrio emocional, salud y conocimiento espírita compatible con la tarea que se proponen.

La base doctrinaria para este ítem, pasa por una argumentación semejante al del ítem anterior, comenzando por la influencia del medio como ya fue dicho, pues la condición mental y el nivel de los participantes encarnados, determinan la calidad del asesoramiento espiritual de la reunión, así como las posibilidades de realización del grupo.

La exigencia de un conocimiento doctrinario básico, elimina una buena parte de los riesgos de frustración resultante de una selección mal conducida, pues cuando se reúnen personas que se disponen al aprendizaje para ponerse a la altura de la tarea, es señal de que esos candidatos ya demuestran un cierto valor moral que, desde ese punto de vista, los acreditan.

Alineamos otros factores de orden íntimo y comportamental - interés, devoción, etc. - que se reflejan de otro modo en la base psicológica del candidato. No son intentos de medir el nivel evolutivo de las personas, lo que sería del todo imposible y una pretensión vanidosa y descabellada, sino un esfuerzo en el sentido de evitar que elementos inhabilitados por una postura excesivamente teórica y descomprometida, tomen el lugar de aquellos que se esfuerzan por construirse en el trabajo, desarrollando la amistad y la convivencia, que son factores indispensables para un trabajo mediúmnico de calidad.

Tratándose de un Centro Espírita donde las tareas de la solidaridad humana ya estén implantadas y en funcionamiento, es del grupo que las desarrolla y del rol de las personas que trabajan indirectamente para que las cosas acontezcan, que deben surgir los candidatos. En la hipótesis de un grupo en formación, conviene no empezar por las experiencias mediúmnicas organizadas, sino con ensayos de servicios fraternos, como oficinas de adiestramiento que definan la afinidad y que seleccionadoras naturales de elementos útiles. Nuestra tesis es: trabajo mediúmnico es para personas integradas en las actividades del Centro Espírita.

Cuando un grupo surge en torno de la mediumnidad de alguien, formándose con las personas atraídas por aquel foco y con los elementos que se habilitan a dar apoyo a aquel médium, es

conveniente que el grupo no se aíse sino que procure apoyarse en la orientación de otros más experimentados a través de pequeñas observaciones. Cuando un grupo posee valor moral, o lo adquiere, y sus miembros se ligan por la fuerza de un compromiso serio, a través del propio canal mediúmnico que le dio origen, vierten orientaciones valiosas, señalando caminos de trabajo, rutas de estudio capaces de ir encaminando aquel experimento de mediumnidad natural hacia una tarea bien organizada.

De la cuestión que estamos tratando - la conveniencia de requisitos previos ético-morales para las reuniones mediúmnicas- puede surgir la siguiente pregunta, a parte de ser honesta: «¿No es la reunión mediúmnica una fuente de instrucción, una actividad formadora, por qué exigir de sus candidatos, previamente, aquello que ella se propone ofrecer?».

Esta delicada cuestión se resuelve con el pensamiento de Allan Kardec: Todos tienen derecho a ser candidatos para la enseñanza espiritual sino constituyen oposición, consciente o inconscientemente, voluntaria o involuntariamente. El incrédulo sistemático, el materialista gozador, por las emisiones perturbadoras que llevan, no pueden participar directamente de las reuniones mediúmnicas pues si consideramos tales reuniones como el «útero» de nuestras experiencias redentoras, aquellos serían hijos enloquecidos a decretar la muerte de sus propias «madres». Es el otro «útero» que necesitan educar: - el seno más amplio del planeta donde las humanidades chocan entre sí, hasta despedirse de sus ilusiones, bajo los escudos de las decepciones y sufrimientos generados por ellos mismos.

Aquel que es incrédulo por ignorancia y que tiene buena voluntad para aprender, puede y debe ser candidato a la enseñanza espiritual desde que cumpla el programa preparatorio que se hace necesario y conquiste sus espacios por la respetabilidad y dedicación, aguardando con paciencia, su oportunidad.

Agrupamos todavía salud y equilibrio emocional como requisitos previos. Manoel Philomeno de Miranda, hace referencia a esos ítems en la **Cadenas Rotas**, afirmando textualmente que **solamente aquellos que se encuentran con la salud equilibrada están capacitados para el trabajo en equipo**, añadiendo: **personas nerviosas, versátiles, susceptibles, están carentes de auxilio y no están habilitadas para más altas realizaciones, las cuales exigen recogimiento, paciencia, afectividad, clima de oración en esfera de lucidez mental.**

No se trata de una exigencia discriminatoria porque la enfermedad es transitoria, por constituir una verdadera síntesis resultante de todo lo que ya dijimos sobre amistad, confianza y otros factores integrantes, adquiridos a través de la convivencia en el Centro Espírita y que, no es raro, se remontaran a otras vidas o a compromisos adquiridos en el Plano Espiritual. Simpatía, afinidad, cuando son profundas, no son adquisiciones rápidas.

Jamás podríamos decir que todas las personas que se agrupan alrededor de una mesa mediúmnica estén cumpliendo compromisos asumidos conjuntamente antes de la actual encarnación, pero en algunos casos, sí. Y decimos más: sería muy bueno que así fuera con relación al mayor número posible de colaboradores, principalmente aquellos bajo cuyos hombros pesen mayores responsabilidades.

Un Centro Espírita es una gran sintonía. Es comprensible que otras sintonías menores se construyan en ese ambiente consagrado al estudio, a la caridad y a la oración desde que todas las personas se integren en el conjunto. Cuando existen diversos grupos mediúmnicos en un mismo Centro, es comprensible se intente agrupar a personas con trazos psicológicos parecidos y con más estrechos lazos de amistad desde que no se aísen o abandonen la rivalidad por una integración cada vez mayor en el sentido colectivo.

Herminio de Miranda hace algunas consideraciones muy oportunas (**Diálogo con las Sombras**, cap. El Grupo): Hablando de sintonía, él llega a afirmar que la discordancia acentuada - no necesariamente en asuntos vinculados a la tarea espírita- puede confundir sensiblemente los resultados de los trabajos de intercambio espiritual. Es claro que no se pretende jamás juntar a personas que piensen de forma idéntica, robotizada, sin opiniones propias, sino que, por lo menos, no se

coloquen en los extremos de apasionamientos irracionales.

Dice todavía, Herminio de Miranda, «**es mejor rechazar al inicio a un participante sobre el cual tengamos algunas dudas más serias, que vernos obligados después a decirle que infelizmente tiene que dejar el grupo por no estar adaptado a las condiciones exigidas por el trabajo**». Finalmente concluye diciendo: Es por eso que se recomienda una larga meditación antes de decidir sobre la composición humana del grupo - él está refiriéndose a la formación de grupo inicial- para no invitar sino a aquellos de entre los cuales podamos contar con un mínimo de comprensión y afinidad con los demás.

Tratándose de la formación de un grupo principiante, es natural que alguien, sintiendo lleno de ideal, formule a otro la invitación para integrarlo. Sin embargo, tratándose de grupos ya formados, de Centros Espíritas ya estructurados, sugerimos que no hayan invitaciones, sino esperar solicitudes de aquellos que se sienten realmente interesados en participar de la tarea mediúmnica.

3 - Armonía y amistad entre los miembros de cada grupo mediúmnico y entre los diversos grupos, aboliéndose cualquier sentimiento de competición.

La Armonía está aquí colocada como conquista a ser alcanzada por el grupo, un proceso donde la realización de cada individuo se intercambie con la de los demás, estableciendo un efecto sinérgico en que el resultado es mayor que la suma de las dos partes. Manoel Philomeno de Miranda afirma que **armonía de conjunto se consigue por el ejercicio de la cordialidad entre los diversos miembros que se conocen y se ayudan cotidianamente (Cadenas Rotas)**. Una propuesta de ese porte, donde la relación no se acaba en el contenido e interés de la propia reunión, avanzando para otras áreas, como sugiere el Benefactor, necesita del soporte de la amistad fraternal desinteresada y una comprensión capaz de acoger a todos en cambios de calidad superior, que irán a establecer las bases vibratorias para el propio trabajo mediúmnico, fomentando la confianza y la estima.

Por esta razón, Allan Kardec puso como base psicológica para la reunión mediúmnica la idea de una familia por ser la familia una oficina donde se construye la amistad. Y la característica de la amistad es el compartir, ser feliz con la felicidad del otro. En esa propuesta no hay lugar para la competición, a no ser la saludable y natural emulación del Bien que se inspira en los buenos ejemplos para apalancar el crecimiento del ser, porque esa es una de las finalidades de la vida social.

Siendo así, jamás se podría realizar trabajos mediúmnicos con calidad, cuando los miembros del grupo se pierden en los laberintos de la envidia y de las desconfianzas.

4 - Interés incesante en aprender sirviendo sin actitud alguna en personalismo.

Allan Kardec concibió las reuniones como permanentes fuentes de estudio, incitando a los médiums a liberarse de toda presunción de infalibilidad (**El Libro de los Médiums**, ítem 329).

No hay, por tanto, fin para el perfeccionamiento mediúmnico, que avanzará hasta el infinito. Debemos entender falibilidad e infalibilidad no necesariamente como mistificación, error, sino como precisión-imprecisión, consumación-no consumación. ¿Quién de nosotros, en sana consciencia, se considera completo?. La meta es huir del estancamiento, aceptar nuevos desafíos y avanzar.

Llegado a ese punto, cabe el siguiente comentario: El adiestramiento mediúmnico debe ser permanentemente vivido bajo el tamiz de la observación rigurosa con vistas a ese tan anhelado perfeccionamiento.

El Espíritu Manoel Vianna de Carvalho, a través de la psicografía de Divaldo Franco, en el libro **Médiums y Mediumnidades**, capítulo 15, afirma: **El médium debe ser servidor de la Vida, a beneficio de todas las vidas. Debe cambiar su propia lucha en un autoperfeccionamiento, observando las llagas y estudiando las deficiencias, a fin de crecer más en al escala de valores morales, para poder sintonizar con las entidades veneradas, no de las que se harán famosas en el mundo, sino que construirán como bases la felicidad para el cultivo de la tierra de los corazones en la ejecución del bien.**

Esta propuesta sólo se sustentará en el servicio por el próximo, lejos, por tanto, del interés personalista.

5 - Cooperación recíproca y motivación permanente.

Cooperación es la característica primordial de la labor en equipo. Es la expresión práctica y efectiva de la caridad permutada entre los operarios de la fe, consolidándose en nuestras oficinas de trabajo para salir más allá de sus paredes y abrazar a la humanidad entera. Sin que nos amemos, los que optamos por las lides del Espiritismo bajo la égida de Cristo, la caridad a los otros no se concretizará, antes será una farsa, una mistificación vulgar y despreciable.

Cooperación es intercambiar experiencias, es realzar el bien vivido, es ayudar al otro en sus dificultades. Para eso, es indispensable la reciprocidad, expresión de la amistad victoriosa completando el camino de ida y vuelta, de corazón a corazón.

Por fin, viene la motivación que se expresa por el interés y entusiasmo con la tarea, conquistas que sólo aparecen cuando hay progreso y renovación.

Frecuentar reuniones por miedo, porque da status, como instrumento de poder, sin una vocación legítima, es engañarse. La mediumnidad precisa de trabajadores entusiasmados, voluntarios y decididos.

6 - Compromiso individual y colectivo con el estudio, la oración, la practica de la caridad y la autoiluminación progresiva.

Sobre el estudio ya hicimos hartas referencias, principalmente recorriendo las preciosas lecciones del Codificador.

Respecto a la oración, cogemos el concepto del Espíritu Ivon Costa que, ciertamente inspirado en alabar y agradecer de **El Libro de los Espíritus**, escribió en la obra **Bajo la protección de Dios**, por las manos de Divaldo Franco:

La oración puede ser considerada como un grito pidiendo auxilio, un canto de gratitud, un acto de alabanza, un poema de amor, dirigidos a Dios. Tiene una elasticidad fuera de lo común y se destina a fines diferentes.

Hacer silencio interior y aprender la técnica de la oración, capaz de mover todas las veredas del sentimiento y de la emoción, es conquista relevante.

En la reunión mediúmnica, la oración es condición preparatoria para el servicio, pero tam-

bién es un recurso terapéutico cuando, por la intercesión y piedad ante los dolores ajenos, la senda mediúmnica mueve y dirige fuerzas y energías socorristas. Haciéndose todavía reforzador de sintonía para contactar con los Espíritus nobles que estarán despertando en nosotros sentimientos de elevación y renuncia, y enseñando la ciencia del alma, que anhela realizaciones indestructibles. He aquí alcanzada la iluminación progresiva y la práctica de la caridad legítima.

Estimulado por esa percepción, el trabajador de la mediumnidad se sentirá inmensamente feliz por ser útil; estará en la sopa, en el pase, donde fuera preciso, en contacto con los sufrientes. Visitará hospitales, atenderá su familia con dedicación extrema y descubrirá mil maneras de ayudar, porque el espacio de la sala mediúmnica queda pequeña para su emoción engrandecida.

7 - Práctica del Estudio del Evangelio en el Hogar.

El Evangelio en el hogar es, antes que nada, una medida profiláctica para el trabajador mediúmnico. Por esa vía se establece un circuito de fuerzas entre el hogar y el Centro Espírita, facilitando el socorro a las Entidades sufrientes y equivocadas, atraídas al psiquismo de cada uno por compromisos de variada orden, y que permanecen en los hogares mientras se regularizan sus vidas.

Independientemente de ese aspecto higiénico y práctico, tenemos que considerar el aspecto iluminativo y pacificador que el culto en el hogar proporciona, llevando esclarecimientos y consuelo a nuestras familias necesitadas de Jesús y de sus lecciones. Es como afirma la benefactora espiritual, Juana de Angelis: **Cuando la familia ora, Jesús se detiene en casa. Cuando los corazones se unen en los lazos de la fe, el equilibrio oferta bendiciones de consuelo y la salud derrama vino de paz para todos.** (Mies de Amor, cap. 59).

8 - Integración en las tareas y programas de la Casa Espírita y compromiso con la Causa.

La Casa tiene sus bases en el tiempo; la Causa se proyecta en una dimensión fuera del tiempo. La Casa tiene formas; la Causa es esencia. La primera es del hombre, la segunda es de Dios. La Casa es fenómeno, la Causa es Doctrina.

La campo de la acción mediúmnica jamás dejará de atender a sus deberes relacionados a los trabajos para los cuales se comprometió en la Casa que le abrigó, pero vivificará un ideal de unificación, aproximándose a otras Casas, participando de eventos, confraternizando, intercambiando experiencias que contribuyen para la ciencia del Espíritu inmortal.

No hay peligro alguno para la Casa contar con trabajadores concienciados sobre la Causa, pues cuanto más se percibe de la grandeza de la Causa, más se proyecta en el amor y en el trabajo de la Casa para que ésta sea el reflejo de aquella.

PREPARACIÓN Y AMBIENTE

9 - Ambiente reservado exclusivamente para las reuniones mediúmnicas o actividades afines.

Preguntados al respecto de la conveniencia de reservar día y hora para las reuniones mediúmnicas, los Espíritus aparte de confirmárselo a Allan Kardec, añadieron otra: el lugar. Expresándose de esta forma: «... **no juzguéis que eso deba constituir una obligación absoluta, ya que los Espíritus van a todas partes. Quiero decir que un lugar consagrado a las reuniones es preferible porque el recogimiento se hace más perfecto**» (El Libro de los Médiums, ítem 282, pregunta 16). Ese pensamiento, Allan Kardec lo formaliza más adelante en términos concretos al proponer en su Proyecto de 1862, que el Establecimiento Central debería tener un lugar para evocaciones particulares, **un especie de santuario nunca profanado por otras ocupaciones.**

León Denis también se refiere al asunto, explicando la razón de la preferencia: la impregnación fluídica, que vuelve el ambiente cada vez más favorable a las manifestaciones. (**En lo Invisible**, Primera Parte, cap. IX).

El hecho por demás conocido que las emisiones mentales impregnan los ambientes, confiéndoles, a lo largo del tiempo, una característica propia, al punto de provocar reacciones agradables o desagradables sobre las personas, conforme la sensibilidad de cada uno y de acuerdo con el tenor predominante de aquellas imantaciones.

Al respecto del asunto, Herminio de Miranda así se pronuncia: **Al igual que los demás días de la semana, la sala donde se realizan los trabajos, debe ser preservada, evitándose allí reuniones sociales, conversaciones descuidadas, visitas inconvenientes, actos reprochables...**

En verdad, debe resaltarse que los Espíritus propusieron reuniones en el mismo lugar, por no se refirieron a un lugar exclusivo.

Ambiente exclusivo es una posición adoptada por experimentadores honestos, del ayer y de hoy, interesados en eliminar, durante el proceso de las comunicaciones mediúmnicas, cualquier cosa que las dificultase y que, naturalmente, se popularizó.

Algunos pensamientos apoyan tal posición; uno de ellos es la asertiva de que ninguna otra actividad espiritual y capaz de imantar el ambiente en que es realizada de forma tan conveniente como las reuniones mediúmnicas hechas con recogimiento, tal como nos sugiere la Doctrina Espírita.

Un segundo argumento está relacionado con el celo de querer minimizar riesgos y ofrecer lo mejor a la dirección espiritual para que ésta no se vea constreñida a restringir el atendimiento en función de los factores humanos superables.

Estos argumentos, respetables bajo todos los aspectos, no pueden tenerse como inamovibles e inflexibles, válidos para todas las circunstancias. Cuando la fuerza de las necesidades y la falta de espacio impusieran la utilización de las salas mediúmnicas, en las horas disponibles, para salvar vidas, no pequemos en la exageración de conservarlas cerradas. Conforme aseveró Divaldo Franco (**Palabras de Luz**, Cap. **Evangelización Infantil**).

Afirma Herminio de Miranda: **Lo ideal por tanto, es tener un compartimento destinado solamente a la tarea mediúmnica. Cuando eso fuera impracticable que, por lo menos, se tenga el cuidado de usarlo tan sólo para actividades nobles».**

Nuestra tesis es parecida: Ambiente reservado exclusivamente para las reuniones o actividades afines, entendiéndose por actividades afines, cualquiera que tenga relación directa con la enseñanza espírita y con la manifestación de la caridad, tales como pases, el atendimiento fraterno, grupos de estudio, la evangelización infanto-juvenil, a parte de otras.

Algunos compañeros de ideal argumentan que toda actividad desarrollada por un Centro

Espírita son afines con las reuniones mediúnicas por ser del mismo objetivo del Centro Espírita producir consolación y esperanza. Tal vez eso no constituya, hoy, una verdad incuestionable para todos los Centros, pero, en el futuro, con certeza así será.

10 - Garantía de silencio y armonía vibratoria en todas las dependencias del Centro Espírita, evitándose actividades simultáneas que puedan desestabilizarlas.

Este ítem es resultado del anterior.

Si Allan Kardec propone actitudes respetuosas, recogimiento y silencio (**El Libro de los Médiums**, ítem 34) para asegurar la armonía psíquica del campo interno formado por la reunión, no se puede admitir que la fuente de perturbación venga del medio externo, a través del zumbido o del alboroto mental producido por personas envueltas con otras actividades simultáneamente realizadas mientras la reunión mediúnica se realiza.

Un proyecto arquitectónico adecuado, adecuando la sala mediúnica en un área resguardada y de poca circulación, facilitará mucho la obtención de ese intento. Véase por ejemplo la narrativa de André Luiz, Espíritu, (**En los Dominios de la Mediumnidad**, cap. II) describiendo el ambiente del Centro Espírita en que él realizaría sus observaciones: **Vemos aquí el salón consagrado a las enseñanzas públicas. Todavía, el núcleo que buscamos (la sala mediúnica) queda situada en un reducto íntimo, al igual que el corazón dentro del cuerpo.**

Herminio de Miranda propone que el ambiente sea amplio y aireado, para evitar el cansancio por la intoxicación debido al calor y la falta de renovación del aire.

Una providencia deseable es la de, siempre que sea posible, programar las reuniones mediúnicas para ocasiones en que el Centro Espírita no esté «encrespado» con muchas actividades simultáneas y febriles, disminuyendo la agitación psíquica y favoreciendo el recogimiento indispensable a las manifestaciones espirituales.

Por más que se busque aislar el ambiente de la reunión del medio externo, esto no es siempre posible. Ruidos de bocinas, del tráfico en la calle, de alguien escuchando la radio o la televisión con la voz muy alta, son acontecimientos inevitables. Una buena técnica para amortiguar semejantes ruidos es la de crear un fondo musical adecuado (no obligatorio) en el ambiente interno de las reuniones, el cual funcionará como fuerza motivadoras para la concentración y amortiguador para los sonidos de fuera. No es preciso extenderse en considerar sobre la conveniencia de escoger un repertorio adecuado de música que estimule la elevación espiritual.

NORMAS Y PROCEDIMIENTOS

11 - Equipo concienciado sobre el valor de las disciplinas preparatorias, puntualidad y asiduidad.

Manoel Philomeno de Miranda en **Cadenas Rotas** comenta la necesidad de la adquisición de conocimientos y competencia, preparación bien cuidada para que la labor mediúmnica alcance sus objetivos. No es diferente en cualquier iniciativa humana, sea el ejercicio profesional u otro cualquiera en que haya una meta, objetivos superiores a alcanzar.

Cuando hablamos de disciplinas preparatorias no nos estamos refiriendo a la providencia de la ocasión, cuidados para el día de la reunión solamente. Nos referimos a conquistas intelecto-morales, incorporación de hábitos de vida saludable a fin de que el trabajador esté siempre a punto para el trabajo. Este es el objetivo a conquistar.

Cuando el trabajador espírita necesita establecer actitudes y hábitos tan sólo para el día de la reunión mediúmnica y por causa de ella, es porque de hecho, todavía no está preparado internamente. Aunque empezar de esta manera, ya es un buen comienzo. Si alguien se impone disciplinas a las que no está acostumbrado, aunque sean temporales, para colocarse a la altura de un ejercicio espiritual, está a un paso de comprender la necesidad de practicarlo en lo cotidiano para mejorar su donación en cualquier circunstancia.

En este particular, no hace falta hablar de los inconvenientes de la indisciplina mental, del exceso de actividad física, del chismorreos y de los vicios de cualquier orden, inclusive la sensualidad, en varios sentidos a considerar, desgastantes y agresivos para el equilibrio general del sistema nervioso, de la mente y de la emoción.

La puntualidad y la asiduidad son las únicas normas formales que se pueden exigir para un trabajo mediúmnico, porque sin ellas la improvisación y la negligencia minarían el desarrollo. Todas las demás son de tenor íntimo y pertenecen al campo de la conciencia de cada uno.

12 - Regularidad de las reuniones, con el mismo equipo, evitándose experimentos fuera de lugar y de motivación ocasional.

En el ítem 333 del **Libro de los Médiums**, Allan Kardec afirma: **Cuando las reuniones se efectúan en días y horas ciertas, ellos (los Espíritus frecuentadores habituales) se preparan anticipadamente a comparecer y es raro que falten.**

Todavía, en ese mismo ítem, el Codificador aduce: **Pero nada es más pernicioso para las buenas comunicaciones, que llamarles a todas horas o cuando se apodera de nosotros la fantasía, y sobre todo, sin motivo serio alguno. Como no están obligados a someterse a nuestros caprichos, podría ocurrir muy posiblemente que no quisieran molestarse en venir, y entonces es cuando, sobre todo, otros espíritus pueden tomar sus puestos y sus nombres.**

Como que las leyes que rigen las relaciones entre los Espíritus y los hombres son flexibles, el Codificador tuvo el cuidado de no dogmatizar, estableciendo la excepción y el criterio que la determinaría al afirmar que los Espíritus comprometidos con las reuniones pueden a ellas compare-

cer en diferentes ocasiones a las habituales y presentarse de buena voluntad, si es útil la finalidad de las mismas. Entonces, la justificación para la rotura del principio de la regularidad es la utilidad.

Pero, ¿cómo saber si un determinado fin idealizado por la lógica de nuestro pensamiento humano, falible, corresponde al pensamiento de nuestros dirigentes espirituales para justificar una reunión extra?. Guiémonos por la siguiente pregunta: ¿El fin anhelado por la reunión extra pretendida, puede o no, ser alcanzado en las reuniones regulares del Centro?. Puede ser, los Espíritus no atenderán convocatorias fuera de tiempo.

Sin establecer crítica alguna al Movimiento Espírita, conviene que reflexionemos sobre la validez de ciertos procedimientos que van tomando cuerpo y que demuestran el desconocimiento del hecho de que los Espíritus no están a nuestra disposición para cualquier llamada. Hoy, se marcan reuniones mediúnicas para todo: se promueve un evento (simposium, semana espírita, encuentro de trabajadores) y ya se marca una reunión desobsesiva para «recibir» a los obsesores destinados a impedir las actividades programadas; se pone la piedra fundamental de la nueva sede de un Centro y se procede del mismo modo; deseándose atender a alguien de un modo especial y exclusivo y llamándose a los guías...

Son a esas reuniones las que llamamos de experimentos fuera de tiempo y de motivación ocasional, porque son impropias y casi siempre motivadas por la superstición y por el miedo. Las personas no se dan cuenta de que, al proceder así, están descalificando las reuniones regulares del Centro, como si ellas no estuvieran a la altura de suplir sus necesidades.

Otro hábito que compromete más el resultado de esas reuniones es su realización con personas de variadas procedencias, muchas veces desconocidas unas de las otras o de conocimiento superficial, sin tenerse en consideración la selección de los participantes, con repercusión perjudicial para la sintonía vibratoria y la afinidad.

No es que las reuniones extras, de carácter especial, no puedan o deban ser realizadas, pues los propios Espíritus las aconsejan, cuando sean realmente necesarias. André Luiz, por ejemplo, las recomienda y admite (**Desobsesión**, cap. 67) sin embargo en ambiente íntimo, como extensión del propio trabajo regular, para atender necesidades específicas detectadas por el equipo encarnado o por los Instructores Espirituales. La tendencia natural es realizarlas con un grupo más reducido que el habitual y muy raramente.

Sin la intención de hacer paralelismos, recordamos la inestimable reunión mediúmica del Monte Tabor donde el Maestro Jesús se transfiguró en luz y conversó con Moisés y Elías, desencarnados, en un momento grave para los destinos humanos de la Tierra, en ella sólo estaban presentes Juan, Pedro y Santiago; los demás discípulos aguardaban en la llanura, abajo, para que el Excelente Hijo de Dios, lleno, por el encuentro con el Pensamiento Divino, (acompañado de los testimonios que eligió) hasta ellos descendiera para dar continuidad a la misión planificada entre los hombres.

Lejos está el momento evolutivo en que nos identificaremos tan íntimamente con el espíritu del Evangelio al punto de, cuando estamos juntos, formamos grandes familias aptas para las conversaciones directas con los Buenos Espíritus.

Es verdad que el Espiritismo vino a difundir ampliamente la mediumnidad noble y popularizarla, liberándola del carácter esotérico con que era examinada en el pasado, para que nadie se sienta huérfano de la enseñanza espiritual, también es verdadero que no podemos exponer a un medio inadecuado, bajo pena de apagar su luz por culpa de la precipitación.

13 - Cantidad de participantes limitada, compatible con la naturaleza específica de la reunión y capacidad de armonización del equipo.

Allan Kardec no establece un límite absoluto para el número de personas, pero advierte sobre los perjuicios causados por la cantidad excesiva de participantes (**El Libro de los Médiums**, ítem 332). Naturalmente, cuanto mayor es el número, tanto más difícil la homogeneidad de pensamientos.

Otros aspectos tienen que ser considerados al establecerse ese límite, entre los cuales resaltan el espacio físico disponible y la cantidad de médiums ostensivos. En grupos con muchos participantes, la posibilidad de surgir un número apreciable de médiums es mayor y como la buena orden del trabajo impone un límite a las psicofonías simultáneas, algunos de esos medianeros quedarían en silencio e impedidos de actuar.

André Luiz sugiere que antes de llegar a ese punto, el grupo se divida, dando origen a uno nuevo (**Desobsesión**, cap. 73), el cual sería conducido, de inicio, bajo la orientación del grupo original, heredando naturalmente las cualidades. Esta providencia dependerá obviamente de disponer de una dirección capaz para el nuevo equipo sin el que ese pecaría por falta de base y de representatividad; en esos casos, es preferible no crearlos, porque el compromiso en mediumnidad es con la calidad y no con la cantidad pura y simplemente.

Algunos autores propusieron número para definir la cantidad de participantes de equipos mediúmnicos. Debemos considerarlos como experiencias personales, jamás como normas absolutas.

André Luiz, por ejemplo, propone el número de 14 personas para un equipo patrón especializado en desobsesión (**Desobsesión**, cap. 20). Allan Kardec sugiere (naturalmente para las necesidades de su época o equivalentes) grupos de 15 a 20 miembros (**El Libro de los Médiums**, ítem 335); León Denis propone equipos de 4 a 8 personas (**En lo Invisible**, 1ª Parte, cap. X); y Herminio de Miranda afirma que el grupo puede ser constituido y funcionar bien hasta con dos personas, pues, según la palabra de Cristo, bastará que dos o más se reúnan, en su nombre, para que Él ahí esté (**Diálogos con las Sombras**, cap. I, El Grupo).

Nuestra propuesta va en el sentido que no se fijen números, sino que se formen equipos adecuados y conscientes para el proyecto específico de la reunión para el cual el grupo sea convocado. Que se tenga en cuenta, sobretodo, los compromisos asumidos, los cuales se irán delineando con el tiempo.

14 - Miembros del equipo no comprometidos con prácticas de intercambio espiritual de otras Instituciones.

André Luiz, propone como uno de los requisitos previos para el participante de una reunión mediúmnica de desobsesión: **Estar en un solo grupo, evitándose las inconveniencias del compromiso de desobsesión en varios equipos al mismo tiempo.** (**Desobsesión**, cap. 25).

¿Cuáles serían esos inconvenientes imaginados por el Instructor Espiritual, de la persona ejerciendo la mediumnidad en más de un equipo?. Nos permitimos poner algunos, ya que el Espíritu no lo hizo, tal vez por juzgarlos obvios o fáciles de ser percibidos en un análisis.

Las primeras razones son de orden higiénico, del punto de vista de la salud, ya que el médium debe preservarse de los excesos. Estamos de acuerdo que hay personas disponibles y saludables, capaces de ejercer más de un compromiso mediúmnico regular por semana. Que lo haga, sin embargo en el mismo Centro y, preferentemente, bajo la misma dirección, para que se eviten los conflictos de orientación.

Este nos parece el punto fundamental que desaconseja el ejercicio mediúmnico en Centros diferentes: las orientaciones particulares y los perjuicios resultantes de los mismos para el desarrollo del médium y para la consolidación del Movimiento Espírita.

Pregunta: ¿La Doctrina Espírita no es única y sus postulados prácticos no son los mismos?

Respuesta: Lejos estamos todavía de esa concepción de entendimiento amplio, de construcción de una unidad mayor. Ya que todavía necesitamos de nuestras experiencias particulares en el grupo afín, del corporativismo (porque no declararlo) de nuestras «escuelas», hasta que la fuerza del progreso nos coloque en un escalón superior.

Los perjuicios para el médium, resultantes de esa doble vinculación - al igual que el participante que ejerza otra función en el trabajo mediúmnico - son obvios, al recibir aquí una orientación y allí otra, a veces, conflictiva.

Los perjuicios para el Movimiento Espírita también existen y son mucho más dañinos a partir del momento en que esos participantes vengán a convertirse en blancos y vehículos para disputas de competencias entre dirigentes mediúmnicos.

Nos explicamos: Imaginemos una de esas personas - médium, adoctrinador o asistente-participante - interesado honestamente en su aprendizaje, informando a su dirigente en estos términos: - «En la reunión de la que formo parte en el Centro tal, la propuesta es otra, diferente de aquí, la postura mediúmnica recomendada es esa o aquella, las evaluaciones son de esa o de aquella forma». Lo que, el dirigente abordado, también honestamente, podrá responder: -»Nuestro trabajo se basa en ese o aquel fundamento teórico; nuestra práctica está orientada por los Instructores Espirituales del Centro y naturalmente, usted debe optar, si es conducido aquí de la forma que le estoy orientando». Es a base de la disensión lanzada por el rastrillo de pólvora de los comentarios que puedan ser dirigidos con las deformidades oriundas de nuestra comunicación, tan deficiente como frágil, por la inestabilidad de nuestra personalidad que viene siendo rectificadas lentamente por las enseñanzas evangélicas.

En los Congresos, Encuentros y Seminarios, las experiencias son intercambiadas, los resultados obtenidos por los Centros Espíritas son analizados y el Movimiento avanza por que en la medida del crecimiento de nuestra consciencia espírita, las cosas obsoletas e inconscientes van siendo descartadas.

Otro aspecto del problema que desaconseja ese ejercicio mediúmnico sin compromiso y ambulante es la necesidad de que el trabajador de la mediumnidad es un elemento integrado en el Centro, participante de sus actividades, y no solo un frecuentador de trabajos experimentales. Es mucho más difícil para él cumplir con tal fin, cuando se divide en trabajos mediúmnicos de dos o más Casas, porque por regla, le falta tiempo y motivación para dar de sí en las tareas de otro Centro aparte del suyo.

15 - Cada miembro del equipo, sabedor de su función y de todas las demás inherentes a los trabajos mediúmnicos, no aconsejando improvisaciones o duplicidad de funciones.

André Luiz, afirma: «**Todos los componentes asumirán funciones específicas**» (**Desobsesión**, cap. 20). En otros capítulos de esa obra el Autor Espiritual define papeles y responsabilidades, resaltando las funciones del dirigente, adocinador y médium.

Incluimos como función al asistente-participante, que es aquella persona que trabaja únicamente para la sustentación vibratoria de la reunión - lo que, aparte, es obligación de todos - acompañando las adocinaciones con interés y mentalizando de forma positiva para el buen éxito de la tarea.

Comparamos el trabajo mediúmnicó al ejercicio de salud de un hospital. El adocinador asume el papel de médico o terapeuta, contribuyendo directamente en la extirpación del mal; el médium funciona como enfermero dedicado, amparando, haciendo curas y conduciendo la medicación prescrita; el asistente-participante funciona como auxiliar de enfermería, poniéndose a disposición de lo que fuera necesario en ayuda y apoyo.

Tomemos como ejemplo, ahora, la actividad de una fábrica: el adocinador puede compararse al supervisor de servicios pasando instrucciones y directrices; el médium sería el operario especializado responsable directo de la producción y el asistente-participante el ayudante encargado de las herramientas y de toda ayuda que el servicio requiera.

La función del asistente-participante no está desprovista de importancia como a veces se piensa. Dicho de otro modo, es parte del equipo auxiliar, y todos los demás, en los intermedios de sus funciones específicas. El dirigente, el adocinador, el médium, por tanto, en los intervalos entre una y otra acción, estarán ejercitándose en la cooperación general. Es por eso que fue dicho que la obligación de mantener la sustentación vibratoria de la reunión es deber de todos.

Queda bastante claro, con esas comparaciones, que es del todo indeseable la improvisación o la duplicidad de funciones. Algunos compañeros creen que el médium puede sustituir al adocinador. Ese hecho traduce, sobretodo, desorganización, constituyéndose una improvisación peligrosa, pues siendo el médium una persona ultrasensible, puede verse en un momento envuelto por la Entidad sufriente cuando ejercita la adocinación, en vez de sustentar la sintonía con el Espíritu que inspira la ayuda.

Manoel Philomeno de Miranda, en **Cadenas Rotas**, al trazar el perfil de un equipo mediúmnicó, define el campo de acción de médiums y adocinadores llamando la atención sobre las cualidades específicas de unos y de otros. No vemos como a partir de esas enseñanzas, puede alargarse el campo de acción de los participantes para que ellos hagan de todo.

Habiendo necesidad de servicio, los Guías Espirituales, pueden modificar el campo de sintonía de un medio de tal modo que él pase a ser un adocinador. Pero ese hecho se dará de modo permanente y duradero, y en esos casos, la persona cambiará efectivamente de función; nunca, sin embargo, ejerciendo ambas simultáneamente.

DIRECCIÓN Y ADOCTRINACIÓN

16 - Dirigente encarnado con experiencia en la adoctrinación, conocimiento doctrinario y liderazgo natural, capaz de encariñar sin privilegios y de orientar con bondad y firmeza.

Esos requisitos no agotan los atributos de la función del dirigente.

Allan Kardec subraya la superioridad moral como condición indispensable para inspirar respeto a los Espíritus inferiores (**El Libro de los Médiums**, ítem 279).

León Denis propone que la dirección sea confiada a una persona excelentemente dotada del punto de vista de las atracciones psíquicas y dignas de simpatía y confianza (**En lo Invisible**, 1ª Parte. Cap. X). Esa capacidad de atraer, congregar y de estimular es propio del líder, aquel que hecha mano de su entusiasmo, de su ejemplo y de su competencia en la fuerza para convencer, sustentando la participación. Es preciso, con todo, que ese liderazgo no sea impuesto, sino conquistado. El dirigente debe ser aquel en quien los Instructores Espirituales confían, constituyéndose ante el grupo o representante de esos Espíritus en el plano físico.

Tomamos de André Luiz, una excelente propuesta, cuando nos presenta el perfil del dirigente de un grupo mediúmnico observado por él mismo: - **Este es nuestro hermano Raúl Silva, que dirige el grupo con sincera devoción a la fraternidad.**

¡Devoción a la fraternidad! Es exactamente la cualidad de no tener preferencias, a fin de que se puedan abrir los brazos para amar a todos como a un hermano y un padre. Ese es el papel del dirigente.

17 - Atendimento a los Espíritus sufrientes conducidos de forma amorosa y segura, con tacto psicológico, a través de diálogos respetuosos y objetivos.

En **Cadenas Rotas**, Manoel Philomeno de Miranda, propone que los encargados de dialogar con los Espíritus estén dotados de lucidez para ofrecer un campo mental armonizado a fin de facilitar la comunicación con los Instructores desencarnados y de ese modo cooperar con **la pauta del programa, evitando la discusión infructífera, controversia irrelevante, debate dispensable o información precipitada y maléfica al atormentado que ignora el trance grave de que es víctima.**

Ante ese camino trazado por el Benefactor, desdoblamos algunas observaciones, fruto de la experiencia y de otras enseñanzas recibidas de los Amigos Espirituales, los cuales presentamos, a seguir:

El diálogo con los Espíritus sufrientes debe estar conducido en un tono de voz natural, de forma coloquial, sin la preocupación de hacerse oír por todos los componentes del grupo. Nunca

olvidar, el adocinador, que está conversando con un individuo que sin tener un cuerpo físico, conserva reacciones psicológicas similares a las de aquellos que todavía están encarnados, necesitando, en aquel instante, de atención especial. Es cuando se debe transmitirle comprensión y optimismo para la superación de sus dificultades en la transición de la sepultura.

Se debe, por tanto, pronunciar las palabras con profunda delicadeza para el desarrollo vibracional, no olvidándose de la austeridad, sin el autoritarismo radical, en las ocasiones de atendimiento a los Espíritus malévolos e impertinentes de la Erraticidad. Evitar las adocinaciones discursivas y, sobretodo, no hacer críticas ostensivas o veladas por el estado de sufrimiento presentado por la Entidad comunicante que está siendo atendida.

Actuar más con el sentimiento de bondad que con palabras excesivas. Dejar al Espíritu hablar para identificar la causa oculta del problema, antes de tomar el pulso de la comunicación para ayudarlo correctamente. No preocuparse en identificar quien es la personalidad sufridora que se comunica, pues el trabajo de intercambio espiritual tiene por base la caridad anónima. No es necesario explicar la razón del sufrimiento actual, antes de aminorar sus dolores, recordándole el comportamiento incorrecto durante la existencia carnal, porque esto tiene el efecto semejante a un ácido quemando las fibras íntimas del ser sufridor.

Cuantas menos informaciones sean dadas, mejor, inclusive sin utilizar sistemáticamente la terminología espírita, ni tampoco insistiendo en la sugestión para que el comunicante adopte la postura de oración, pues quien está viviendo sensaciones desesperadas no tiene la misma condición de atender o asimilar conceptos y consejos en los que no está interesado.

El adocinador debe tener siempre en mente que la finalidad del fenómeno de la psicofonía, prioritariamente, es el contacto del Espíritu sufriente con el fluido animalizado del médium para que ocurra el llamado «choque anímico». Allan Kardec utilizó el término fluido animal, porque en la unión periespiritual entre el comunicante y el médium, para que se procese la psicofonía, ocurre una transferencia de elevada carga de energías animalizadas que son absorbidas por el desencarnado, produciéndole un choque energético que promueve su despertar hacia una nueva realidad de la que todavía no se dio cuenta.

Ello es necesario, porque, en la desencarnación, el ser inteligente lleva consigo innumerables impresiones físicas y mentales que permanecen en su campo periespiritual después de la muerte biológica. De ahí el concepto doctrinario de que morir definitivamente es tener conciencia y familiaridad con el mundo que pasa a habitar.

Por ello, el adocinador debe ser muy cauteloso en el momento de hacer la revelación, por la condición en que se encuentra el Espíritu que está siendo atendido. Precipitar el conocimiento de su muerte biológica puede causarle un trauma emocional, con consecuencias desagradables, tanto para él como para el médium, que recibe las descargas psíquicas del sufriente.

Imaginemos a alguien que tuvo una muerte repentina por una crisis cardíaca, sin ningún conocimiento de la vida espiritual, y estando en un ambulatorio médico y siendo atendido por una persona que le dice de pronto: «Usted ya murió».

Naturalmente que la reacción inmediata es la de no creérselo; -¿Cómo puede haber ocurrido? ¡Yo estoy vivo y dicen que ya morí!. Si el adocinador persiste en la idea de convencer al Espíritu, podrá desencadenar el miedo y luego el pánico patológico, no resultando de la revelación nada positivo para el bienestar de la Entidad sufriente. En este particular, la función del adocinador es de efecto preparatorio, dejando a cargo de los Benefactores Espirituales la elección del momento adecuado para hacer que el desencarnado tenga conocimiento de su nueva realidad.

Con el dialogo con los Espíritus empedernidos en el mal, la técnica de la adocinación también exige cuidados especiales en la forma con que debe ser practicada. Esas entidades saben el estado en que se encuentran y actúan intencionadamente para perturbar el desarrollo de la programación previamente establecida por los Instructores Espirituales.

Una pregunta se impone inmediateamente: «¿Por qué razón permiten los Mentores Espirituales esta intromisión aparentemente inoportuna?». Simplemente, para que aprendamos las leccio-

nes sacadas de esa convivencia y, al mismo tiempo, neutralizar la influencia perjudicial de esas Entidades sobre los encarnados. Cuando están ligados a los médiums pierden fuerza, descargando una parte considerable de las energías que antes dirigían hacia sus víctimas.

El adoctrinador debe ser precavido, a fin de no dejarse envolver por la táctica usual de esos Espíritus, como sea la de provocar discusión con la intención de robar el tiempo disponible para la ayuda a los sufrientes y al mismo tiempo perturbar el ambiente mediúmnico por medio de irradiaciones desagradables que a todos irritan, provocando un mal estar generalizado.

El trato ideal en relación con visitas de ese tipo es el de la amabilidad con austeridad, manteniéndose la ascendencia moral, demostrando no estar atemorizado con las amenazas ostensivas y no dejarse contaminar con la violencia del lenguaje vulgar y desafiador. Sobretudo, se debe mantener una confianza total en la acción de los Benefactores Espirituales. Acordarse siempre de que no se deben utilizar argumentos falsos para hacerlos desistir de sus propósitos, sino llevarlos a una reflexión a través de ponderaciones y advertencias honestas así como verdaderas.

En el trabajo de la adoctrinación, el encargado de esa tarea debe ser consciente de la grave responsabilidad que asume, no tan sólo en lo que dice respecto a los desencarnados, sino también, sobre los daños físicos, emocionales y espirituales que puede causar al médium cuando el adoctrinamiento no es realizado de forma correcta.

Otro tipo de suceso que debe ser evitado, siempre, es que el adoctrinador toque al médium en el transcurso de la comunicación. Este es un hábito inconveniente sobre cualquier aspecto considerado, que promueve, en el médium, una irritación extremadamente desagradable, dañando, en ciertos casos, su aparato mediúmnico y nervioso. Incluso acercarse demasiado, avalanzándose sobre el médium para oírlo mejor, puede provocar esas irritaciones, por invadir el campo del aura del sensitivo en expansión en ese momento crítico de su trabajo de donación.

Bajo ningún pretexto, debe el médium estar sujetado por el adoctrinador, pues no es la fuerza física, y sí la psíquica, que actúa efectivamente para controlar los impulsos de la entidad comunicante, reflejado en el comportamiento del mediador.

Finalmente, el adoctrinador, después de atender al sufridor, debe transferir de inmediato su atención hacia el médium que, para reajustarse en el vestido carnal después del estado de trance, necesita de una transfusión de energías magnéticas a través de los pases.

OBJETIVOS Y EVALUACIÓN

18 - Conciencia sobre los objetivos fundamentales de las reuniones mediúmnicas que son: demostración de la inmortalidad del alma, la instrucción de sus participantes y ayuda a los sufrientes de la Erraticidad.

La demostración de la inmortalidad del alma que la facultad mediúmnica demuestra a través de la comunicación de los Espíritus, es colocada por Allan Kardec como una metodología a ser llevada para la erradicación de la incredulidad, lo que resalta de la asertiva colocada en la 1ª Parte de esa Obra de que **el fin providencial de las manifestaciones es convencer a los incrédulos de que para el hombre no acaba todo con la vida terrena...**

Para que las reuniones mediúmnicas alcancen tal cumbre, deben ser capaces de producir

comunicaciones útiles y convincentes. De ahí el Codificador aconseja que no sean introducidos en ellas falsos objetivos y motivaciones ilegítimas tales como: proselitismo, o intereses en las revelaciones como el futuro, curas milagrosas, lucros y otros intereses de cuño personal, porque no siendo las manifestaciones destinadas a la satisfacción de aspiraciones materiales, orientarlas en ese sentido significa un peligroso desvío, una acción grave que expone a sus miembros a la acción mistificadora de los Espíritus mentirosos, en una primera fase, la sujeción de esos espíritus en la siguiente, culminando en una encarnación fracasada con la pérdida de los frutos del Espiritismo.

Reforzando las enseñanzas, Allan Kardec propone: **El objetivo de una reunión mediúmnica seria debe consistir en apartar a los Espíritus mentirosos (El Libro de los Médiúms, ítem 330)**. Anexando la cuestión del objetivo a la preocupación en preservar las reuniones del asedio de los Espíritus mentirosos, es como si el Codificador nos estuviese advirtiendo de un peligro grave y permanente, imposible de ser superado cuando se desvía la reunión de sus objetivos.

La instrucción de los participantes como objetivo, también ya examinada en la primera parte, es reforzada cuando se afirma que **las reuniones instructivas son las en que se pueden encontrar la verdadera enseñanza (El libro de los Médiúms, ítem 327)**.

En el ítem siguiente (328) Allan Kardec define el alcance de esa enseñanza al afirmar que la instrucción espírita alcanza más allá de la enseñanza moral dada por los Espíritus, el estudio de los hechos, la teoría de todos los fenómenos, la búsqueda de las causas, en fin, todo lo que pueda contribuir para el avance de la ciencia. Es, armado con ese conocimiento, que los participantes de las reuniones se habilitan progresivamente para el servicio en beneficio de los Espíritus sufrientes, conforme es preconizado en **El Libro de los Médiúms, ítem 281** a través de esa admirable síntesis: **Todos nos podemos volver útiles al mismo tiempo que nos instruimos**.

El enfoque presentado en esta obra para lo que pueda ser recibido como objetivos, es una discusión filosófica de principios generales que pueden ser utilizados para llevar cualquier experiencia práctica.

El Movimiento Espírita viene adoptando una comprensión de objetivos más específicamente llevada hacia el género y naturaleza de los trabajos mediúmnicos, en un intento de establecer tipos y modelos, lo que es muy válido en términos de organización del proceso pero que no deben ser colocados como excluyentes de otras metodologías.

Hay una tendencia hoy, de distinguir las reuniones en dos clases, de educación o desarrollo mediúmnico y de desobsesión. Las primeras, acoplándose estudio teórico y adiestramiento, principalmente de médiums en formación y, la segunda, llevada hacia las terapias a favor de encarnados y desencarnados. En el documento **Orientación al Centro Espírita**, la Federación Espírita Brasileña establece una guía orientadora de excelente calidad para esas reuniones.

Hay Instituciones, todavía, que no clasifica de antemano sus trabajos, dejando que el propio crecimiento del grupo y las directrices del Mundo Espiritual Superior conduzcan la labor de acuerdo con las posibilidades del equipo. En esas Instituciones la iniciación de los médiums principiantes se da en contacto con los médiums ya formados, lo que también puede llevar a excelentes resultados.

19 - Censo de autocrítica y hábito de evaluar los resultados, individual y colectivamente.

André Luiz, en el libro **Desobsesión**, capítulo 25, enumera algunos ítems considerados por él importantes para el éxito y seguridad mediúmnica, iniciando una serie de recomendaciones con la autocrítica.

Esa crítica de sí misma es la base para que el médium se capacite emocionalmente para recibir la diferencia, que le es muy positiva cuando está hecha por personas desinteresadas, imparciales y benevolentes.

Kardec aconseja en **El Libro de los Médiums**, ítem 329: **Todo médium que desea sinceramente no ser el juguete de la mentira, debe, pues, exteriorizarse en las reuniones serias y solicitar el examen crítico de las comunicaciones como único medio de escapar al peligro de la fascinación.**

Algunas metodologías de evaluación son muy útiles y pueden ser adecuadas al sabor psicológico de cada grupo, entre las cuales destacamos: los comentarios después de los trabajos, la conversación entre adocrinadores y médiums, los grupos de estudio, etc., envolviendo no solo a los médiums ostensivos, sino con todas las funciones inherentes al trabajo. Conviene recordar que, independientemente de la evaluación técnica de nuestro desarrollo en el ámbito de la función que ejercemos, hay una evaluación mayor que no puede ser descuidada, por ser la razón y la finalidad de nuestro existir como espíritu eterno, cual sea la de que sabemos que estamos efectivamente realizando el progreso intelecto-moral y si la reunión mediúmnica nos está ayudando en ese progreso.

20 - Evaluación del trabajo mediúmnico por el criterio de la facilidad y equilibrio con que las comunicaciones ocurren.

Al clasificar a los buenos médiums (**El Libro de los Médiums**, ítem 197), Allan Kardec caracteriza aquellos que son seguros como: **Los que, aparte de la *facilidad* de ejecución, merecen toda la confianza por el carácter, por la naturaleza elevada de los Espíritus que los asisten...**

Es a través de la conquista del automatismo que la mediumnidad se revela después de vencidas las etapas naturales de la inexperiencia y de la educación íntima proporcionando la pasividad equilibrada. Manoel Philomeno de Miranda, en su libro **Temas de la Vida y de la Muerte**, capítulo **Educación Íntima**, propone que tal deseo se concretiza después de un largo periodo de experimentación vivido con austeridad moral, disciplina, estudio y concentración.

21 - Evaluación de la autenticidad de las comunicaciones por el criterio de la coherencia entre la evolución del Espíritu comunicante, su lenguaje y las calificaciones del médium.

En el capítulo XX del **Libro de los Médiums** se encuentra un vasto fundamento para ese ítem.

Veamos la regla general: **El Alma (del médium) ejerce sobre el Espíritu extraño, una especie de atracción o de repulsión, según el grado de su semejanza o diferencia; así pues, los buenos tienen afinidad con los buenos y los malos con los malos, de donde se deduce que las cualidades morales del médium tienen una influencia capital sobre la naturaleza de los espíritus que se comunican por su intermedio...** (ítem 227).

Hemos de considerar también la reserva presentada por los Espíritus: **Un médium imper-**

fecto puede algunas veces obtener buenas cosas... si dispone de una bella facultad... a falta de otro, en circunstancias especiales. Constituye un excelente ejercicio examinar qué circunstancias son esas que hacen a los Espíritus utilizarse de médiums imperfectos, ello es para que no acojamos evasivas y argumentos sin lugar para ocultar a personas desatinadas y médiums engañados que no se perfeccionan hasta el punto de merecer la convivencia de los Buenos Espíritus, y aún así, son puestos como portavoces de sus mensajes. Hay que tener cuidado con los médiums pretensivos que, pareciéndolo o no, son livianos y poco serios.

Reflexionamos con el Espíritu Erasto: **Ciertamente, pueden decir y dicen algunas veces cosas buenas; pero sobretodo en este caso hay que practicar un examen severo y escrupuloso, porque entre estas cosas buenas, ciertos espíritus hipócritas insinúan con habilidad y con una perfidia calculada, hechos de pura invención, si pues un médium cualquiera que sea, se vuelve objeto de legítima sospecha, por su proceder, por sus costumbres, por su orgullo, por su falta de amor y caridad, repele sus comunicaciones, quiere decir que allí estará una serpiente oculta entre las hiervas...** (ítem 230).

Es en ese punto que la apreciación del lenguaje es importante. Acompañemos el raciocinio de Allan Kardec: **Si un espíritu se presenta bajo el nombre de Fenelón, por ejemplo, y dice trivialidades o puerilidades, es muy cierto que no puede ser él; pero si solamente dice cosas dignas del carácter de Fenelón y que éste no lo desmintiera, hay en este caso, si no una prueba material, al menos toda la probabilidad moral de que pueda ser él...** (ítem 225).

Aunque no se probara en esos casos la identidad, puede establecerse una presunción de que no siendo quien es, es un Espíritu del mismo grado de elevación, o tal vez incluso un enviado suyo (ítem 256).

La cosa cambia cuando un Espíritu de orden inferior se adorna con un nombre respetable, para que sus palabras merezcan crédito... Gracias a esos nombres prestados, y, sobretodo, con el auxilio de la fascinación, es que algunos Espíritus sistemáticos, más orgullosos que sabios, procuran que se acepten las más ridículas ideas.

Fue por ello que Allan Kardec expresó su máxima preocupación con relación a la crítica al recomendar: Someter todas las comunicaciones a un examen **escrupuloso... rechazando todo lo que peque contra la lógica y el buen sentido... los Espíritus acaban por retirarse... Repetimos. Este medio es el único, pero es infalible, pues no hay mala comunicación que se resista a una crítica rigurosa...** (ítem 266).

La relevancia del asunto nos llevó a sintetizar el capítulo XXIV de la referida Obra, ítems 262 a 267, algunas de las principales características de los Espíritus buenos y superiores:

Atributos - Bondad, afabilidad, simplicidad y modestia.

Lenguaje - Ausencia de trivialidades, nobleza, elevación. Sólo dicen cosas buenas y jamás se vanaglorian.

Consejos - Son muy escrupulosos. Cuando los dan, buscan un fin serio, eminentemente útil y racional.

Estímulos - No lisonjean; aprueban el bien realizado, pero siempre con reserva.

Crítica - Lamentan las flaquezas, critican los errores, pero siempre, con moderación. Jamás se ofenden con la crítica hacia sus comunicaciones, ya que ellos mismos lo recomiendan. Son reservados con todos los asuntos que puedan traer compromisos.

Les repugna desvendar lo malo; procuran atenuar los errores y practican la indulgencia.

Bromas - Cuando las hacen, proceden con finura y vivacidad.

Declaraciones - Solo dicen lo que saben; se callan o confiesan que lo desconocen.

Profecías - Cuando es conveniente, hacen que las cosas futuras sean presentidas; no determinan fechas, normalmente.

El esfuerzo por superar nuestras imperfecciones morales y la práctica del bien de forma continuada y abnegadamente, nos favorece para con la compañía vibratoria de esos Hermanos Tu-

telares, siendo nuestros experimentos mediúmnicos exitosos y más productivos.

22 - Evaluación de las reuniones por el criterio del bien producido, desaconsejándose evaluaciones por el mal que en ellas no aconteció.

No es mucho lo que se puede añadir con relación a lo que ya fue dicho en la 1ª Parte, con relación a ese ítem.

Nuestro esfuerzo de crecimiento pasa por muchas fases: la primera de ellas, es la parada en la trayectoria del mal cuando nos alcanza el arrepentimiento; la segunda, es cuando sufrimos el impacto expiatorio que nos remite al pasado para regularizarlo; la tercera cuando tenemos la oportunidad de pasar pruebas que construyen el futuro y la cuarta y última es la vivencia del bien perenne, eterno, a través del servicio y autodonación. Es aquello de que **fuera de la caridad...** para el cual la Doctrina nos señala como el vértice de llegada de todos los caminos.

El Grupo mediúmnico es una oportunidad santa de recorrer esas cuatro estaciones de nuestra jornada redentora. Evaluemos cada paso y crezcamos en la dirección de Dios.

